

INSTITUTO CARO Y CUERVO

SEMINARIO ANDRÉS BELLO

MAESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA

AMOR, SUBVERSIÓN Y REIVINDICACIÓN: UNA LECTURA DE LA NOVELA *LA*

***PRUEBA* DE CESAR AIRA**

JUAN CARLOS FUENTES ANZOLA

**Bogotá D.C.
2017**

INSTITUTO CARO Y CUERVO

SEMINARIO ANDRÉS BELLO

MAESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA

AMOR, SUBVERSIÓN Y REIVINDICACIÓN: UNA LECTURA DE LA NOVELA *LA PRUEBA DE CESAR AIRA*

JUAN CARLOS FUENTES ANZOLA

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en literatura y cultura

DIRIGIDO POR: HÉLÈNE POULIQUEN

**Bogotá D.C.
2017**

Dedicatoria

A mi madre y hermanos, por su valioso apoyo en todo momento desde el inicio de mis estudios de maestría.

A Ximena, por estar ahí siempre y brindarme su amistad incondicional durante todo el proceso de la maestría.

Agradecimientos

Quiero agradecer sinceramente a aquellas personas que compartieron sus conocimientos conmigo para hacer posible la conclusión de esta tesis.

Especialmente agradezco a la maestra Hélène Pouliquen por su asesoría, sin su colaboración, guía y disposición respecto a esta investigación.

También deseo agradecer a mi familia y amigos por su ayuda, aliento y afecto cuando enfrentaba problemas, sin ellos nada de esto hubiera sido posible.

**CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y
PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO**

Bogotá, D.C., noviembre 10 de 2017.

Señores
BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Ciudad

Estimados Señores:

Yo (nosotros) JUAN CARLOS FUENTES ANZOLA, identificado(s) con C.C. No. 1144892 de Facatativá, autor(es) del trabajo de grado titulado: Amor, subversión y reivindicación: una lectura de la novela *La prueba* de Cesar Aira presentado en el año de 2017 como requisito para optar el título de Magister en literatura y cultura; autorizo (amos) a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro Y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su (s) autor (es).

JUAN FUENTES
11448952

Firma y documento de identidad

Firma y documento de identidad

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR O AUTORES

Apellidos	Nombres
FUENTES ANZOLA	JUAN CARLOS

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
POULIQUEN	HÉLÈNE

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister en Literatura y Cultura.

TÍTULO DEL TRABAJO: AMOR, SUBVERSIÓN Y REIVINDICACIÓN

SUBTÍTULO DEL TRABAJO: Una lectura de la novela La prueba de Cesar Aira.

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en literatura y cultura.

CIUDAD: BOGOTA AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2017

NÚMERO DE PÁGINAS: 90

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones Mapas Retratos Tablas, gráficos y diagramas Planos Láminas Fotografías

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Número de casetes de vídeo: _____ Formato: $\frac{3}{4}$ Mini DV DV Cam DVC Pro Vídeo 8

Hi 8 Otro. Cual? _____

Sistema: Americano NTSC Europeo PAL SECAM

Número de casetes de audio: _____

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado: _____)

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES:

ESPAÑOL

Aira, Cesar, 1949- . Crítica e interpretación

La prueba (Novela Argentina) - Crítica e interpretación

Literatura Argentina - Siglo XX – Historia y crítica

Amor en la literatura

Postmodernismo (Literatura)

Literatura y sociedad – Argentina - 1989–1999

INGLES

Aira, Cesar, 1949- . Criticism and interpretation

La prueba (Argentine Fiction) - Criticism and interpretation

Argentine literature - 20th century - History and criticism

Love in literature

Postmodernism (Literature)

Literature and society - Argentina - 1989–1999

RESUMEN

El siguiente trabajo parte de la hipótesis de que el amor en la novela *La prueba* de Cesar Aira es un elemento de transformación y reivindicación de los vínculos afectivos. Y el amor de *La prueba* se enmarca en la época contemporánea donde la individualidad y el ser sujeto de consumo son los comunes denominadores. Oponiéndose a estas dos condiciones el amor de forma subversiva recompone los lazos afectivos y se instaura como un elemento esperanzador. Esta esperanza nace al interior de pequeños grupos llamados tribus urbanas, que se contraponen a su propia época

ABSTRACT

The next job is based on the assumption that the love in the novel “*La prueba*” by César Aira is a transformation vindication element of the emotional bonds. Love in “*La prueba*” is framed in the contemporary age where individuality and the consumer being are the common denominators. resisting both conditions, love in a subversive way fixes the affective bonds and establishes itself as a hopeful skill. This hope borns inside of small groups called urban tribes, who are against their own living time.

TABLA DE CONTENIDO

	P.
1. Introducción.	8
2. Capítulo I: Un amor en la ciudad: la transformación del mundo en mundo.	16
3. Capítulo II: Tribus urbanas: una nueva religión.	34
4. Capítulo III: Subversión y reivindicación.	51
5. Conclusiones.	83
6. Obras citadas.	86

Introducción

Este trabajo pretende realizar una lectura de la novela *La prueba* (1992) de Cesar Aira, analizando el amor en la época en que se inscribe la obra y el sistema de personajes. Teniendo como presupuesto que en la novela el amor transforma, trastoca y reivindica el mundo y los valores imperantes, marcados por el consumismo, en la época contemporánea. Es importante tener en cuenta que la novela de Aira aparece en una época de cambios importantes a nivel económico, social, político y, aunque esto no condiciona la aparición de la obra, si permea de alguna forma la visión de mundo del autor. Entonces el primer evento relevante es la llegada al poder de Carlos Menem en 1989. A partir de este suceso van a presentarse en Argentina una serie de cambios que afectan el país. Una de estas modificaciones es la privatización de un gran número de empresas que pertenecían al estado, lo cual conlleva una transformación en el modelo económico. Además se presenta una apertura comercial, lo que se denomina neoliberalismo, esto, entre otras cosas, va a permitir la llegada de nuevos inversionistas. Esta apertura da paso a una conciencia diferente, es decir, las personas se dejan llevar a un hiperconsumo, hacia excesos en la adquisición de bienes materiales que no solo priorizan la circulación del dinero, sino que, además produce la aparición y el desarrollo de los supermercados como símbolos de la globalización reinante.

Ahora bien, respondiendo a estos cambios y a la realidad que se presenta, llena de individualismo y con una sociedad que prioriza el consumo, en *La prueba* nos parece que el amor se construye como un tejido donde esa relación con el otro, de alteridad, se convierte en la diferencia, en lo múltiple, permitiendo modificar la realidad caracterizada por el individualismo. “El amor es una proposición existencial: construir un mundo desde un punto de

vista descentrado respecto a mi simple pulsión por sobrevivir, o sea, respecto a mi interés (...) El amor es siempre la posibilidad de asistir al nacimiento del mundo” (Badiou 31 – 32); se presenta así una modificación sustancial en la forma de concebir el mundo y de pensar la existencia propia, entonces, allí, en la construcción de un mundo que se sienta más propio es donde aparece el amor como un elemento que transgrede, que rompe, que permite la transformación o creación de esa nueva realidad.

Así pues, parece que el amor se convierte en “Una de aquellas raras experiencias” (Badiou 50), que se constituye en una experiencia vital, en la que los amantes van a quebrantar su “mundo de individualidad”, con el fin de transgredir los límites de ese concepto banal sobre el amor que circula en los tiempos actuales. Por lo tanto, ese amor que transforma “propone una nueva experiencia de verdad” (Badiou 44), experiencia que será construida y vivida a través de toda *La prueba*.

Sumado a lo anterior, podemos decir que el amor es una cuestión central en la interacción del sujeto con su realidad sobre la que reflexiona Aira, pues no sólo en *La prueba* se evidencia esta preocupación, además en otras obras como *Las curas milagrosas del doctor Aira* o *La guerra de los gimnasios*, el escritor argentino se cuestiona sobre el amor y lo concibe como un elemento de ruptura. Para Aira, el amor parece estar en una lucha continua con la realidad, pues de alguna forma la realidad suprime la fantasía, pero “La realidad no debería anular las fantasías, como podía esperarse que sucediera en el sexo (...) sino que debería incorporarlas, hacerlas totalidad. Eso es el amor: la realidad como fantasía superior” (Aira, *La guerra* 73), entonces el amor parece elevarse por encima de la sexualidad e incluso de la realidad misma, que finalmente se edifica a partir del amor entendido como la fantasía suprema.

Sin embargo, en *La prueba*, otro elemento aparece íntimamente ligado al amor, éste es la violencia. Pero no la violencia como un acto de destrucción sin sentido, por el contrario, en Aira el acto violento está justificado por el amor, es decir, que se presenta la violencia como elemento necesario que abre nuevas posibilidades a las potencias transformadoras que posee el amor. De esta forma queda abierta la pregunta de ¿cómo en la novela *La Prueba* de César Aira el amor prevalece como un elemento que reivindica (al ser humano, a las relaciones sociales) en el contexto de la sociedad individualista contemporánea?

Si bien hay artículos y libros sobre *La prueba* que tocan el tema del amor, tales como *Cuando el mundo se vuelve mundo: La prueba de Cesar Aira y caminos del acto* de Cesar Barros, *El cuerpo del delito* de Josefina Ludmer o *Literalidad, Catástrofe, Imagen* de Sandra Contreras, estos en su mayor parte estudian el amor en relación con lo lesbiano, es decir, se centran en mirar la relación de las tres protagonistas en su condición de mujeres. Esto les resulta llamativo y extraño porque va en contra de lo canónico y lo tradicional del amor entre un hombre y una mujer. Por el contrario, este trabajo pretende desprenderse de esta relación evidente, para centrarse en el amor como un elemento de ruptura, de cambio, de reivindicación, opuesto al consumo y al egoísmo que imperan en la época de la novela.

Ahora bien, la idea del amor ha interesado desde siempre a la humanidad. Filósofos, escritores y cualquier persona interesada en explicar al hombre se ha cuestionado no sólo por su significado, sino, además por las posibilidades que permite en la interacción humana. La idea sobre el amor a través de la historia se ha transformado; desde la cultura griega hasta la actualidad ha sido un elemento de constante reflexión. No obstante, en la época en la que se inscribe la novela estudiada hay un predominio de la individualidad, en la cual los vínculos afectivos como los de la amistad, la familia o el amor parecen estar desapareciendo, porque las

relaciones interpersonales también se toman como moneda de cambio en busca de la consecución de intereses netamente personales. Pero a pesar de este contexto adverso, reflexionar sobre el amor sigue siendo adecuado y hasta necesario, pues se erige como un elemento transgresor dentro de ese mundo lleno de valores artificiales.

Partiendo de esto, el presente trabajo pone su mirada en el amor en la posmodernidad, en donde esa ética individualista de nuestros tiempos va a dar nuevos tintes al amor y necesariamente va a dar paso a nuevas relaciones y nuevas interacciones que afectan la realidad. Sin embargo, nos parece que la novela le da un sentido diferente al amor, se deshace de la visión contemporánea de este, supera la idea de una amor lésbico y, contrario a esto, encumbra el amor como elemento fundamental para la transformación del mundo, labor que posiblemente tienen a cargo esos cientos de jóvenes que forman las tribus urbanas, como nueva forma de relación y de salvación del mutismo individualista.

Esta investigación analiza cómo el amor en novela *La prueba* de Cesar Aira es un elemento de transformación y reivindicación que se contrapone a la individualidad y a la reducción a ser un sujeto de consumo propio de la época. Para llegar a este objetivo, se desarrollan los siguientes objetivos específicos, que servirán como escalón para la meta final. En primer lugar, reflexionar sobre la visión de amor en la novela que se opone a la reducción del sujeto a ser sujeto de consumo en la época actual. En segundo lugar, explorar el amor como restaurador de los vínculos afectivos. Y por último, comprender cómo este amor aparece y se disemina al interior de las tribus urbanas para recomponer el lazo social reducido a un vínculo de consumo.

Si bien definir tanto el amor como la realidad presenta muchas dificultades, pues estos conceptos conllevan una carga histórica y filosófica amplia, además de que obedecen tanto a

múltiples visiones de mundo como extensas discusiones, este trabajo tampoco pretende agotarlos, ni dar la última palabra; por el contrario, el trabajo solo pretende conceptualizarlos para que sirvan como una herramienta en pro del desarrollo de la investigación.

El texto *Elogio del amor* de Alain Badiou se pone en dialogo con la novela estudiada. Sin embargo, a través del trabajo no se intenta limitar el amor a un concepto, sino de alguna manera mostrar cómo el amor más que una idea cerrada se concibe como una experiencia en la cual los sujetos se adentran y desde allí inician la construcción de su propio mundo, de su propia realidad. Esta visión del amor se opone a la propuesta en el texto *Amor líquido* de Zygmunt Bauman, ya que éste ve el amor como una experiencia efímera y frágil, en la cual los individuos no se consolidan y donde las relaciones y los vínculos que genera el amor son inestables, fugaces y no trascienden, en oposición al amor que creemos se presenta en *La prueba*, el cual es un sentimiento fuerte, vinculante y trascendente.

La visión de Bauman sobre el amor está más cercana a las características de la posmodernidad. Esta posmodernidad se conceptualizará a partir de los textos *La era del vacío* y *El crepúsculo del deber* de Gilles Lipovetsky. No obstante, no se trata de construir una definición absoluta de la época mencionada, por el contrario, se trata de mostrar qué elementos permiten la construcción de ese concepto abstracto que es la posmodernidad. Así pues, Lipovetsky muestra cómo la ética es un elemento fundamental de lo posmoderno, ética caracterizada por la individualidad, lo que permite que cada sujeto actúe de acuerdo a su voluntad, sin reglas, donde el encuentro con el otro se produce si acaso por azar. Y finalmente, es la individualidad lo que se opone de alguna forma al amor presente en la obra de Aira, manteniendo una tensión en la cual el amor retoma valores que parecería haber perdido.

Ahora bien, en esta oposición entre el amor y la individualidad, aparecen nuevos actores que van a tener un papel fundamental dentro de esta tensión. Estos actores son aquellos cientos de jóvenes que se reúnen en la ciudad, en el barrio, en las calles, formando pequeños grupos que parecen tener algo en común. Estos jóvenes se congregan para crear esas llamadas tribus urbanas. Y este concepto de tribu será apropiado de las ideas que propone Michel Maffesoli en su libro *El tiempo de las tribus*, señalados como esos pequeños grupos de jóvenes que de alguna forma van a reivindicar los vínculos sociales y que van a desvirtuar esa individualidad de la época contemporánea.

Por otra parte, definir una corriente teórica por la cual se guía la investigación es una labor imposible y tal vez innecesaria. En primer lugar, porque circunscribir el proyecto a una corriente teórica le restaría riqueza y limitaría las reflexiones. En segundo lugar, porque independiente de las teorías lo que fundamentalmente importa es la obra que se estudia, es decir, *La prueba* de Cesar Aira. Así pues, es ésta el centro en torno al cual gira todo el desarrollo de la investigación. Lo anterior no quiere decir que se descarten totalmente las corrientes teóricas. Si bien es cierto que la novela analizada es el eje principal, también se considerarán algunas teorías para alimentar la investigación. Vale la pena aclarar que no se seguirá una única corriente puesto que sería reduccionista y empobrecería el análisis.

En cuanto a la metodología, en el trabajo se realizará un análisis del texto, es decir, una lectura detallada y pormenorizada de la obra *La prueba* de Cesar Aira. De esta forma, se llevará a cabo un estudio del sistema de personajes y su axiología, además del espacio donde los mismos interactúan. También se pretende observar la visión de mundo presente en la novela. Es importante resaltar que el desarrollo de la investigación parte de la obra y espera no hacerle decir cosas que no están allí. Si bien algunos conceptos que se utilizan como herramientas en el

análisis de la novela parten de distintas corrientes teóricas, ninguna de éstas corrientes se impone a la obra misma, por lo tanto, dichos conceptos son tan solo elementos teóricos que enriquecen la lectura de la novela.

Así pues, el trabajo se pretende desarrollar a través de tres etapas. En primer lugar, la lectura de la novela *La prueba* de Cesar Aira, teniendo en cuenta el sistema de personajes, el espacio y el tiempo, la visión de mundo y la identificación de las sugerencias más relevantes de la obra. En segundo lugar, se hará una pesquisa a través de distintas corrientes teóricas en busca de los conceptos que permitan la profundización y el enriquecimiento de la obra literaria. Finalmente, habrá una última etapa que aborda la escritura del proyecto en donde se pondrán en diálogo la novela con los conceptos teóricos que resultaron apropiados para su abordaje.

Vale mencionar y aclarar que estas etapas no se desarrollan de forma lineal y cuadrículada, sino que, por el contrario, se imbrican durante el desarrollo de la investigación, lo que nutre, abre posibilidades y genera más dinamismo para la construcción final del documento.

El trabajo está compuesto de tres capítulos. El primero, titulado “Un amor en la ciudad: la transformación del mundo en mundo”, se desarrollará inicialmente exponiendo cómo nace el amor entre las tres jóvenes a partir del transitar por la ciudad, luego cómo este amor se va consolidando y rompiendo estereotipos, para terminar mostrando cómo el amor transforma el mundo de estas tres mujeres.

El segundo capítulo se titula “Tribus urbanas: una nueva religión”, allí en un primer momento se intentará mostrar y definir qué es una tribu urbana, después mostrar cómo funcionan los afectos al interior de estos grupos y cómo las tres adolescentes están relacionadas con estos

grupos; finalmente se pretende plantear cómo estas tribus urbanas se oponen a ser sujetos de consumo a través de su interacción.

El tercer capítulo, titulado “Subversión y reivindicación”, en un primer momento hablará del amor en la novela *La prueba* y cómo este se opone a otras visiones del amor como las de Zygmunt Bauman; en segundo lugar, se mostrará cómo el amor se convierte en un elemento de subversión que no se deja controlar por normas y finalmente se mostrará cómo el amor reivindica los lazos o vínculos afectivos y sociales.

Capítulo I

Un amor en la ciudad: la transformación del mundo en mundo

*Nos encontramos en la calle
yo diría casualidad
Dos en la ciudad. Fito Páez*

*La tarea no es buscar el amor,
sino buscar y encontrar
las barreras dentro de ti mismo
que has construido contra él.
Rumi*

El falso sueño de una ciudad mejor

En Buenos Aires, una ciudad marcada por profundos cambios políticos, económicos y sociales a principios de la década del noventa, donde el modelo neoliberal se ha implementado como forma de gobierno, niños, jóvenes y adultos intentan adaptarse a las novedades que se les presentan. Este neoliberalismo inicia una apertura económica como el sueño del gobierno de turno, un sueño por crecer económicamente, un sueño por ir a la par de los países industrializados, un sueño por pertenecer al primer mundo. Las promesas de un futuro mejor no se hacen esperar, es el momento en el cual el cambio genera nuevas esperanzas. El mundo corre a pasos agigantados y no hay que quedarse atrás. El capitalismo y la globalización son los ases bajo la manga de los gobernantes para construir un porvenir más dulce.

Así pues, se da la llegada de capital extranjero, las empresas públicas son vendidas y empiezan de esta forma a privatizarse. “La eficacia política giró en torno a las privatizaciones de las empresas estatales, acontecimiento que incluyó la privatización de los medios de comunicación en un contexto de disminución del presupuesto educativo y cultural” (Wortman

15), sin embargo el sueño y la promesa de un futuro prometedor aún están en la imaginación de todos, es un momento para la fe, es un momento para alimentar el ideal de una vida mejor.

En la teoría todo parece prometedor, parece estar calculado y controlado. “Al menos en los primeros años del menemismo, se vivieron las consecuencias del crecimiento económico. El modelo económico de la convertibilidad, principal eje de la política económica del menemismo, fue exitoso (...) y posibilitó el acceso ilusorio del conjunto de la sociedad al Primer Mundo, a partir del consumo” (Wortman15), siendo tan solo una ilusión pasajera que ocultaba los resultados negativos que conllevaban las políticas gubernamentales, mimetizados por la felicidad que da el poder de adquirir productos masivamente, característica principal de los países primermundistas. Entonces la apariencia que se da es la del desarrollo, la de que todo va bien y que se marcha por los caminos del progreso con un ritmo frenético.

Sin embargo, los procesos de industrialización y crecimiento económico siempre dejan algo por fuera. No cabe duda de que hay sectores de la sociedad en pleno crecimiento y con potenciales astronómicos. Pero qué pasa con esos seres que están a la espera, que han sido dejados en la periferia de estos sueños de crecimiento. Así como hay altos industriales que aumentan la proporción de sus riquezas, crecen al mismo ritmo los barrios que los albergan estratificando la ciudad; pero si hay gente preparada para las novedades que mejoran sus condiciones socioeconómicas, también hay otra cara de la moneda.

Esta otra cara está compuesta por esos cientos de seres anónimos que son dejados por fuera del progreso. La “vida cotidiana en el capitalismo tardío implica una abdicación inaudita de la experiencia de los otros” (Žižek 51). Seres que son un número ignorado por el gobierno, seres que luchan por no dejarse aplastar por lo que viene. La imagen es la del país que entra en

el futuro, la imagen es la de la ciudad que se moderniza, mientras otros seres luchan día a día por su subsistencia, seres que luchan acaso por sobrevivir.

Durante este cambio en el modelo de gobierno, el ascenso de la gran capital, de la gran metrópoli es vertiginoso. Inversiones frescas que activan el capital llegan para transformar la vida, trayendo consigo nuevas tiendas foráneas, hipermercados y el aumento en la construcción de centros comerciales. “Esta última transformación del espacio – el hiperespacio posmoderno- ha conseguido trascender definitivamente la capacidad del cuerpo humano individual para autoubicarse, para organizar perceptivamente el espacio de sus inmediaciones, y para cartografiar cognitivamente su posición en un mundo exterior representable” (Jameson 97). Por lo tanto aparece un nuevo mapa de la ciudad, nuevas rutas de navegación para las personas, entonces cambian la sociedad y el individuo, sufren una metamorfosis que les permitan adaptarse a los cambios, hacer parte de estas construcciones que son como la realización concreta de sus ideales y de todo lo que se ha prometido.

Todo parece ir por el camino correcto, Buenos Aires parece salir de su crisis, las cosas parecen irse desarrollando conforme se necesita, las nuevas medidas dan la impresión de funcionar. No obstante, a pesar de este ensueño se generan cambios que van en contra vía de este mundo perfecto. La ciudad empieza a tener una altísima tasa de desempleo, miles de personas son echadas de sus trabajos, miles de obreros, que son mano de obra no calificada para los nuevos dueños de las empresas se quedan en la calle. Junto al desempleo la delincuencia crece a un ritmo desproporcionado.

Ahora bien, todos estos cambios empiezan a desestabilizar la sociedad, habitar la ciudad se convierte en algo diferente

La desarticulación del lazo social genera individuos abandonados a sí mismos. Las mutaciones económicas generan nuevas necesidades y objetos de consumo, el deseo de realización personal y profesional sigue atado al éxito económico y al desarrollo de actividades socialmente útiles, a la vez que se precariza e involuciona el empleo, único medio idóneo de satisfacer aspiraciones. La amenaza de pérdida de trabajo tiene consecuencias en la formación actual de las identidades sociales, tanto para quienes lo han perdido como para quienes aún lo mantienen. (Wortman 88)

Entonces, cuando se pierde el empleo comienza un proceso de “desocialización” en el que no es posible conseguir una realización personal, pues ya no se es útil a la sociedad, lo que implica desligarse del desarrollo económico, apareciendo así una suerte de invisibilización de aquellas personas que por diferentes razones han quedado por fuera del proceso. La nueva industria creciente y tecnificada requiere una menor cantidad de trabajadores, a la vez que éstos deben tener un grado de especialización mayor.

Sin duda en estos nuevos cambios, en estas nuevas periferias que crecen dentro de la misma ciudad, son los jóvenes quienes se ven más afectados. La razón es que la mayoría no llegó ni siquiera a prepararse para lo que se les vino encima. “Esta generación parece padecer fuertemente la crisis social y el reacomodamiento en una sociedad cada vez más competitiva y excluyente. En ellos se pone en evidencia que el éxito social no sólo depende del sacrificio y de la voluntad, estudiar una carrera universitaria, sino hacerlo de joven” (Wortman 45). Se implantan así estándares sociales que van acabando con las aspiraciones, pues si no se tiene éxito se es un fracasado, lo que obliga a las personas a buscar los medios no de vivir sino de sobrevivir en un mundo del cual cada vez se está más relegado.

Por otro lado, con la disminución de la inversión en la educación pública, no solo hay un descenso de la calidad educativa, sino que disminuye el cubrimiento de los cupos que pueden ofrecer las escuelas. De esta forma las personas cada vez más jóvenes se van quedando por fuera de esta carrera capitalista, apareciendo así barreras contra las que no se pueden enfrentar, que los llevan a ubicarse dentro de los barrios marginales o populares, en los cuales encuentran otros seres que como ellos han sufrido los rigores de una política que solo beneficia a aquellos que tienen las posibilidad económica de acomodarse dentro de estos nuevos procesos.

La falta de preparación incrementa el desempleo y aumenta las nuevas brechas, cada vez más grandes entre las distintas clases sociales, lo cual hace la vida cada vez más insoportable, por lo tanto

Privados de puntos de referencia y de horizontes, frustrados por su forma de vivir, desestabilizados por la deficiencia de la educación parental, presente en todos los medios pero en particular en las capas sociales afectadas por el desempleo y el choque de culturas, los jóvenes urbanos reivindican la delincuencia como una forma de vida normal en un universo percibido como una jungla en la que ellos no pueden vivir como todo el mundo.
(Lipovetsky, *La felicidad* 184 – 185)

Es un lanzarse a las calles en pro de la supervivencia, una búsqueda incesante por hallar los medios que les permitan subsistir, es la cara antagónica del progreso y la riqueza, una vida que debe verse como normal en esa urbe-jungla que de alguna forma les ha declarado una guerra y en la cual deben encontrar los medios para subsistir.

Sin un trabajo y sin las posibilidades de entrar en las nuevas dinámicas políticas ¿qué pueden hacer? Estos cientos de jóvenes se lanzan a las calles, se apoderan de esos microespacios urbanos que son los barrios. Se da una seudocolonización de esos espacios que consideran

suyos. De esta forma, la falta de empleo les permite reunirse, quizás para quejarse y criticar lo que les ha pasado, tal vez para perder el tiempo que los ahoga o quizás solamente con la esperanza de encontrar allí un alivio y un consuelo de su suerte. Conformando pequeños grupos que se unen por múltiples razones, entre otras, el tipo de música que les gusta, la forma de vestir y hasta una forma particular de hablar.

Así, la ciudad se convierte en un espacio de nuevas esperanzas y nuevos sueños de riqueza, de ostentación y consumo excesivo, al mismo tiempo la ciudad se va rompiendo, dividiéndose, hay una separación entre los lugares. Por un lado, los barrios que se erigen como focos de la vida soñada y esperada, por otro lado, aquellos barrios donde se acumulan, donde habita esa multitud de personas que perdió su trabajo. Así pues, el neoliberalismo es sueño y pesadilla en medidas desiguales, pues son más quienes están por fuera.

Hay quienes viven los sueños del consumismo y compran lo que desean porque está al alcance de sus manos, estas “sociedades civiles aparecen cada vez menos como comunidades nacionales, entendidas como unidades territoriales, lingüísticas y políticas. Se manifiestan más bien como *comunidades interpretativas de consumidores*” (García 196), comunidades de la imagen y de los sueños que vende la globalización. En contraste hay quienes apenas si pueden sobrevivir y gastan sus días en las calles sin tener más esperanzas que el pasar implacable del tiempo. Tal vez para estos jóvenes perder el tiempo se haya convertido en el sistema de su felicidad y la única forma de soportar los avatares de su fracaso.

Por consiguiente en esta Buenos Aires cohabitan dos mundos: uno que muestra el rutilante esplendor del capitalismo y del desarrollo socioeconómico y otro que es la evidencia misma de la mezquina pobreza y el abandono gubernamental. En otras palabras, conviven allí dos sociedades: por un lado, la sociedad superficial de la riqueza, el consumo, la vida de

opulencia y, por otro lado, la sociedad subterránea de los barrios pobres, del hambre, de las tribus urbanas, donde hierve la inconformidad y se apuesta a lo sumo por la más precaria supervivencia.

Así pues la ciudad se presenta como un lugar extraño y desconocido, los continuos cambios la hacen transformarse a cada instante. Allí en sus laberintos de calles se dejan las huellas, se marca el recorrido, es en aquel laberinto donde

termina la visibilidad, donde viven los practicantes ordinarios de la ciudad. Como forma elemental de esta experiencia, son caminantes, *Wandersmiinner*, cuyo cuerpo obedece a los trazos gruesos y a los más finos [de la caligrafía] de un "texto" urbano que escriben sin poder leerlo. Estos practicantes manejan espacios que no se ven; tienen un conocimiento tan ciego como en el cuerpo a cuerpo amoroso. Los caminos que se responden en este entrelazamiento, poesía inconsciente de las que cada cuerpo es un elemento firmado por muchos otros, escapan a la legibilidad. Todo ocurre como si una ceguera caracterizara las prácticas organizadoras de la ciudad habitada. Las redes de estas escrituras que avanzan y se cruzan componen una historia múltiple, sin autor ni espectador, formada por fragmentos de trayectorias y alteraciones de espacios: en relación con las representaciones, esta historia sigue siendo diferente, cada día, sin fin (De Certeau 105)

Éste caminar por el texto urbano nos hace a todos anónimos, extraños; en nuestro caminar queda algo de ese otro, de ese encuentro, de ese "roce". No obstante, somos caminantes "invidentes", transitamos la ciudad en la que dibujamos nuestra cotidianidad, representamos un papel en la ciudad del anonimato que al instante olvidamos. De esta forma, el espacio y la cotidianidad van a ser el escenario de nuestras relaciones sociales.

Ahora bien, pensar la cotidianidad y la espacialidad como una comunión que facilita la interacción social, nos lleva a pensar en la idea que sobre esta interacción nos plantea Bauman: “los extraños tienen posibilidades de encontrarse en su calidad de extraños, y posiblemente seguirán siendo extraños tras el ocasional encuentro que termina de modo tan abrupto como comenzó” (103), un encuentro que obedece a algo puramente fortuito, un encuentro excepcional que sin embargo deja a cada uno de los extraños de la misma forma, tan anónimos como antes del encuentro.

De lo anterior se evidencia que la noción de interacción está definida por la imposibilidad de relacionarse, por la preponderancia del individualismo, y el extrañamiento en el otro. Esa forma de habitar la ciudad del anonimato (Martín-Barbero 56) es característica de los tiempos contemporáneos, una sola chispa, un pequeño atisbo y el vínculo afectivo desaparece por completo. Mientras se camina el otro es ese desconocido respecto al cual hay más temor que interés, por lo que preferimos seguir un camino solitario antes de tocar el mundo del otro.

Opuesto a lo anterior, en *La prueba* hay una apuesta por romper el anonimato, por hallar el valor de conocer al otro. Allí, esas barreras invisibles que impiden el acercamiento con los demás se agrietan, lo que permite que los mundos propios se encuentren, se rocen, se desestabilicen, con el fin de encontrar la cercanía, el calor y la fuerza para habitar esa ciudad solitaria, gracias a la camaradería, los sentimientos y el ideal de comunión.

Un encuentro entre extraños

Y es en esta Buenos Aires, en la que Marcia, una estudiante de secundaria, inocente en su transitar la ciudad, vuelve de la escuela hacia su hogar, caminando tranquilamente, inmersa

en sus propias cavilaciones, mientras a su alrededor hay tiendas de discos y con el transcurrir de sus pasos la música cambia como en un popurrí que semejara los mismos cambios que se presentan. Además en su caminar se topa con distintos grupos de jóvenes que ocupan las aceras y parques de la gran metrópoli. Es un deambular por el popular barrio de Flores. Es un extraño regreso a casa, el tiempo es vertiginoso y quieto al mismo tiempo, es como si se hiciera más espeso. Ella se fascina de todo lo que encuentra en su trayecto, pero sabe y siente que su lugar no está ahí, sino en su casa donde la esperan.

De repente es interceptada por dos mujeres punks, Mao y Lenin, quienes compartían con un grupo de jóvenes igualmente punks, manteniéndose un poco ocultas dentro del grupo. Lo curioso acá no es que hayan decidido hablarle, eso sería algo relativamente normal en la nueva ciudad habitada por los jóvenes, lo que realmente llama la atención es la brutalidad o tal vez crudeza con la que se dirigen a Marcia, “¿quierés coger?” (Aira, *La prueba* 7), es lo primero que escuchan sus oídos, lo que la sobresalta y la extraña, pues piensa ¿cuál es la razón para que estas dos jóvenes se hayan acercado a ella y le hayan hecho estas propuesta tan “escandalosa”?

Marcia se siente contrariada, de cierta forma violentada, las punks, o mejor dicho, principalmente una de ellas, Mao, continúa con su arremetida y le reitera su propuesta inicial, añade a esto el deseo de lamerle su concha, lo cual le parece aún más fuera de lugar. Marcia pretende no oírlas, no hacer caso del llamado de estas mujeres, sin embargo avanzan tras de ella. Tiene una mezcla de miedo y curiosidad ante la nueva situación que se le presenta. Está decidida a irse, molesta no tanto porque se hayan acercado a ella, sino, porque la propuesta que le han hecho le ha chocado desde el inicio.

¿Acaso el amor está ligado al sexo en estos nuevos tiempos? Sin duda parece que para las dos punks sí, en ellas está presente, por lo menos en principio, la concepción de que la

sexualidad es el medio para llegar al amor y transgredir las barreras en una sociedad conservadora y recatada, o quizás que el sexo y el amor son una misma cosa. Sin embargo, Marcia parece ser más clásica, pues como ella misma lo asegura “No soy lesbiana” (Aira, *La prueba* 18), concebía el amor como “una cuestión de tipos generales; uno se enamoraba de un conjunto de características que se reunían en un individuo, y también se podían reunir en otro. Solo había que encontrar al que las tuviera” (Aira, *La prueba* 33), en ella habita la idea de que al amor se llega a través del cortejo, quizás espera su príncipe azul, a quien con el tiempo pueda entregar el tesoro de su sexo y conformar una familia como las que le han enseñado en la escuela. Por supuesto Marcia no se reconoce como lesbiana, ella dice que le gustan los hombres, lo que hace más caótica la situación en la que se encuentra inmersa.

Pese a esto Marcia está decidida a irse y no hablar más con las dos punks. Pero al ver esto, ellas cambian su actitud, la suavizan. Reconocen su error al interceptarla de forma tan violenta y poco usual, pero se reafirman en el hecho de que les gusta. Gracias a este cambio de actitud Marcia acepta compartir un momento con ellas, pues hay algo en las dos semidesconocidas que la incita a brindarles algo de tiempo. Sin embargo, las condiciona a la posibilidad de irse si no se siente cómoda. Pero la calle no es el lugar para conocerse, al menos a Marcia le parece así, Mao y Lenin, las dos punk, podrían estar en cualquier lugar siempre y cuando puedan convencerla de lo que sienten.

Entonces deciden ir al café Pumper, un sitio al que van las personas más comunes y corrientes, en el cuál ellas conforman un grupo bastante disímil y llamativo. Es sin lugar a dudas una trío extraño, Marcia, Mao y Lenin, la primera, una joven dulce quien de cierta forma tiene una fascinación por la imagen de las punks, las otras dos jóvenes con una imagen antagónica, más ruda, menos arregladas y con la intención de convencerla de su amor. Es interesante

observar que hasta aquí quien ha tomado la palabra en el intento de conquista ha sido Mao. Por su parte Lenin se ha mantenido rezagada, hasta el punto de que su voz casi no se ha escuchado.

Para camuflar su presencia allí y evitar contratiempos, Marcia compra un helado, lo que les permite hablar con cierta tranquilidad. Mientras tanto intenta llevar una conversación casual, quizás superficial para romper el hielo, no obstante a Mao y Lenin esas trivialidades poco les interesa, ellas no ven televisión, no leen revistas, parecen estar totalmente alejadas del “mundo real”, mucho menos les interesa hablar del mundo punk en el cual dicen estar solo por casualidad, ellas esperan que Marcia pregunte algo importante, que en este caso sería sobre el amor, así que mantienen una posición defensiva y de desinterés por los temas que tratan, lo que además de alguna forma demuestra su incomodidad por estar en aquel lugar.

Esta incomodidad las lleva a vivir un enfrentamiento con las dependientas del café, debido a que estas últimas quieren sacarlas de allí puesto que no consumen, el helado se ha terminado. Las dos punks generan desconfianza, se busca que se vayan prontamente del lugar, no se puede tolerar su presencia por más tiempo y se enfilan todas las armas con este objetivo, ya que “La tolerancia es tolerancia cero para los verdaderos otros, para el otro en el peso sustancial de su *jouissance*” (Žižek 19). Debido a esto, por segunda vez aparece la violencia de las dos punk, pero de forma distinta, esta violencia es más agresiva, no solo llegan al punto de insultar a una de las meseras, sino que aparece la posibilidad de atacar con una navaja a una supervisora que se presenta, muy autoritaria, para pedirles que se vayan.

Es un momento de alta tensión en el que ninguno de los bandos quiere ceder, Marcia de cierta forma se erige como una figura que intenta mediar y apaciguar los ánimos. No obstante el malestar persiste. La tensión entre el modo de ser de las punks y el lugar donde se encuentran está en su punto máximo. Sin duda quienes manejan el café tienen prejuicios ante la apariencia

de las figuras de las dos jóvenes que les parecen extrañas, además quizás las conciben como delincuentes, en todo caso la imagen que de ellas se tiene no es para nada positiva.

Una segunda supervisora de más alto rango hace su aparición demostrando toda su autoridad, pero esto a Mao y Lenin las tiene sin cuidado, por el contrario pareciera que entre más imponente sea el rival para ellas más satisfactorio será el triunfo, sin embargo, luego de insultos de lado y lado la supervisora decide irse con la amenaza de llamar a la policía. Para impedir cualquier otro altercado y evitando que las cosas vayan más allá, deciden irse del café, se lanzan nuevamente a las calles del barrio.

En este punto a Marcia la asalta otra vez la duda, ¿qué debe hacer? Es un momento crucial, decididamente atraída por la imagen de las dos jóvenes que la acompañan, pero se pregunta si su lugar está con ellas. Se produce otro de esos eventos que activan sus emociones, está lista para irse y Mao le reitera que la ama, que no sabe por qué, que eso no importa, que lo importante es el amor. Por primera vez Lenin para hacerle una pregunta a Marcia, “¿Te interesaría si nos acostamos las tres juntas? (...) Era lo primero que decía” (Aira, *La prueba* 19), deja de estar a la sombra para decir que ella también la desea y la ama, que debe quedarse a su lado. No obstante, aquí no se trata de si las jóvenes son lesbianas o no, se trata de poner al amor por encima de todos los prejuicios.

Una vez más aparece una de las propuestas irruptoras de Mao, ésta le propone a Marcia ir a un callejón oscuro para demostrarle su amor. Un amor quizás más sexual, más pasional, más carnal, a lo cual Marcia se niega, porque a pesar de que sus creencias y sus ideas están ahora en constante movimiento, ella aún no se ve amando a una mujer. No obstante Mao no se da por vencida y lanza un discurso más convincente y atractivo diciéndole:

Mi amor se ha transformado. Ese mundo tuyo está dentro del mundo real, Marcia. Voy a condescender a explicarte un par de cosas, pero tené en cuenta que me refiero al mundo real, no al de las explicaciones. ¿Qué es lo que te impide contestarme? Dos cosas: lo súbito, y que yo sea una chica. De lo súbito, no es necesario decir nada; vos creés en el amor a primera vista tanto como yo y como todo el mundo. Eso es una necesidad. Ahora respecto a que yo sea una chica y no un chico, una mujer y no un hombre... Te escandaliza nuestra brutalidad, pero no se te ha ocurrido que en el fondo sólo hay brutalidad. En las mismas explicaciones que estás buscando, cuando llegan al fin, a la explicación última, ¿qué hay sino una claridad desnuda y horrible? (Aira, *La prueba* 50)

Y es que el amor para estas dos punk es también brutalidad, de ahí la “agresividad” de su imagen, del modo de socializar y de usar la sexualidad. Allí donde Marcia busca una explicación lógica, no hay más que un camino, el del corazón. Las ideas más clásicas deben dejarse de lado para admitir el amor en su estado más puro, ya sea que venga de un hombre o una mujer, que sea un amor heterosexual u homosexual, pues lo importante es la posibilidad de lograr descubrir y ver el mundo real, desligado de cualquier velo, de cualquier cortina capaz de engañarnos.

Gracias a estas nuevas ideas y abrazadas por las luces artificiales que se encienden para combatir la oscuridad de la noche que se toma la ciudad, por primera vez Marcía ve en toda su dimensión a las jóvenes que la acompañan. Lo primero que llama su atención es que son tal vez casi tan jóvenes como ella, además encuentra en cada una de ellas una belleza que le parece particularmente atractiva. Marcia nota que Mao es la mujer más hermosa que ha visto, se ve sorprendida, deslumbrada, “Era la chica más hermosa que hubiera visto en su vida (...) Una cara bonita, rasgos armoniosos, un juego de expresiones exquisitas (...) estaba más allá de todos los pensamientos que podían formularse sobre la belleza: era como el sol, como la luz” (Aira,

La prueba 51). Obnubilada por su reciente descubrimiento, Marcia deja de prestar atención a lo que le estaban diciendo.

Un momento después, amparadas por la oscuridad, sus ojos fueron a posarse en Lenin, quien poseía una belleza distinta “Tan distinta que hacía pensar en una clase de belleza que pudiera apreciarse en otra civilización (...) exótica, primitiva o directamente extraterrestre, su rostro podría haber sido visto como una joya viviente, la realización de un ideal” (Aira, *La prueba* 52), ante este nuevo descubrimiento, las ideas, los pensamientos y la realidad parecían estar cambiando para ella. Pero ¿cómo entender que estas mujeres tan distintas a ella llegasen a transformar su mundo? ¿De qué forma pueden hacer de su mundo un mundo real?

Ahora las dos punk deben pensar la forma de convencer a Marcia de sus sentimientos. Es tal vez el momento de hacer algo que transforme su mundo, la realidad se queda pequeña porque se ha convertido en imágenes fantasmagóricas de lo que es el mundo en verdad. El mundo que es un mundo de consumo y de explicaciones enlatadas no puede ser el límite de su amor.

Entonces hay que demostrarle el amor con una prueba, algo que Marcía ni se imagina. “Tendrás una prueba” (Aira, *La prueba* 53) le dijo Mao. Sin saberlo va a aceptar una prueba violenta que atenta contra la realidad que se impone y aplasta todo. Aunque Marcia está lejos de pensar lo que planean, pues sus pensamientos se suceden sin cesar, por lo que apenas si escucha la palabra “Disco, y por el tono entendió que iban al supermercado de ese nombre” (Aira, *La prueba* 54). La prueba consiste en tomarse un supermercado en nombre del amor, violentar uno de los templos privilegiados del mundo consumista. Una prueba que la va a sumergir en un instante que le parecerá como habitar un sueño, una prueba que intentará demostrar que el amor es el elemento para transformar el mundo y que todo vale por amor.

Así pues, pese a todo lo que parece, este amor que nace entre Marcia, Mao y Lenin está lejos de ser un vínculo frágil o débil, no pasa por ser un sentimiento líquido¹; por el contrario, es un amor que se convierte en una experiencia más profunda, en la que está en juego, a la manera de Badiou, la fidelidad con el otro. Pero esta fidelidad va más allá porque curiosamente no es entre dos personas, sino que es una relación que se construye entre tres mujeres.

Lo realmente interesante es que no importa si son punks o parecen personas “normales”, lo que tiene sentido y lo que genera el valor de lo que se proponen hacer es que el amor dirige sus acciones en una ciudad que las despoja de lo que son, de sus propias identidades, es el amor lo que permite cambiar su mundo. Aquí caben algunas preguntas: ¿De qué forma el amor nace a partir de un momento casual e inesperado en una ciudad atestada de consumismo? ¿Existe realmente en la relación de estas tres jóvenes un sentimiento como el amor? ¿Cómo se conjuga el amor y la violencia en una relación amorosa?

Se vive en la ciudad, se habita en el barrio, pero a menudo las personas que están a nuestro alrededor nos son invisibles, somos extranjeros, extraños incluso dentro de nuestro propio barrio. Y esto quizás le sucedía a Marcía mientras se dirigía a su casa, los jóvenes que atestaban las calles eran anónimos o tal vez ni existían, sin embargo el azar la puso en la mirada de las dos chicas punks. De estos cientos de jóvenes que encuentran su lugar en el espacio urbano, la casualidad puso dos en su camino. Podría llamarse amor a primera vista o modificando las palabras de la religión “los caminos de *Eros* nadie los conoce”. El amor nace a partir de un evento inesperado, es un momento que seduce y aterroriza a la vez. No obstante, el

¹ Bauman, Zygmunt. *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo económico de cultura: 2005.

deseo se superpone al miedo, Marcia se deja llevar por todo lo que la fascina y empieza a vivir un amor que la consume.

Además, “Lo insólito es inseparable del amor, preside su revelación tanto en su aspecto individual como colectivo” (Breton 93), por lo tanto esta situación fuera de lo común es la que la atrae y al mismo tiempo la atrae, es un momento extraordinario en la cotidianidad de su viaje de vuelta a casa. Pero el miedo parece ser más fuerte por el hecho de desconocer completamente a estas dos jóvenes, a estos dos seres anónimos que la acechan en una calle por la que acostumbra transitar sin ningún contratiempo. Lo insólito funge como una herramienta que rompe con el anonimato y la individualidad, genera un momento distinto, lo que lo hace tan difícil de asimilar y al mismo tiempo fundamental para construir un momento de encantamiento.

Entonces en este amor que nace de romper ese extrañamiento con el otro, de permitirse el acercamiento, se da la posibilidad de “construir una relación sobre la voluptuosidad antes de que el amor verdadero se declare” (Pavel 184), se conjugan el amor y la violencia, de alguna forma *Eros* y *Tánatos* coexisten en esa relación que está naciendo. Por lo tanto se convierte en un amor de la crisis, un amor telúrico, un amor que debe ponerse a prueba, un amor que vulnera y transforma el mundo, porque “a veces, la violencia es la única prueba de amor” (Žižek 67). El amor se muestra allí de forma un tanto demoníaca, Marcia, Mao y Lenin se dejan llevar por el amor sin importar a dónde las lleve.

Ahora hay que ver hasta qué punto pueden llegar estas tres chicas en su intento por demostrarse su amor. Hasta qué punto su violencia está justificada por su sentimiento. Hay que ver si, siguiendo a Pavel, “en presencia del verdadero amor, todos los obstáculos –incluida la muerte– se desvanecen” (183). ¿Es, entonces, la violencia un elemento constitutivo del amor? ¿Hasta dónde la potencialidad de un sentimiento permite cualquier acción? ¿Es necesaria la

violencia, en esta época posmoderna, para lograr la transformación del mundo en algo más real, que destruya esa vida de “montaje” en la que nos hallamos?

Cambiar la realidad consiste, en primer término, en la transformación del mundo íntimo y personal, este cambio interior se da a través del reconocimiento del otro y de aceptar el amor. A partir de esto, empieza el camino para modificar el mundo en que habitamos, ese mundo de la imagen, de lo frívolo, del consumo, a través de la fuerza del amor, utilizando la violencia como herramienta para trastocar aquello que impide la felicidad, en este caso el supermercado como símbolo de aquella vida de apariencias. Por esto un sentimiento tan profundo como el amor, que nace en la ciudad, en sus calles, se exterioriza en su demostración para buscar nuevos significados, para trastocar y movilizar el mundo, para conseguir que el mundo sea su propio mundo.

Estas tres Marías, como las llama el propio Aira, son las heroínas de la transformación, ellas son la violencia, pero al mismo tiempo en ellas se erige la redención. Es su amor lleno de destrucción lo que moviliza el mundo. Es en ese momento de absurdo, que finalmente es el exceso de sentido, donde germina la plenitud. Es en la prueba de amor, que ellas van a intentar llevar a cabo, donde se va a generar esa descarga que construya el encantamiento, ese momento mágico donde el amor encuentre su recompensa y su finalidad.

Este amor destructor que nace en la ciudad del anonimato arrasa con todos los obstáculos que se interpongan en su camino, solo y tan solo con un único objetivo, transformar el mundo, convertir al mundo que parece ajeno en su mundo, un lugar que les permita escapar de todas las cadenas que la sociedad contemporánea les impone. Un mundo en que puedan expresar su amor, un sentimiento nacido entre las fauces de ese enorme monstruo de cemento que amenaza con tragarlos, un amor que espera brillar con luz propia dentro de las fantasmagorías de la ciudad y

que permita dejar atrás el individualismo y el extrañamiento gracias a la comunión de sus sentimientos.

A pesar del agobio del mundo en el que el desempleo, la imposibilidad de formarse profesionalmente y las políticas gubernamentales amenazan con absorberlas y hacerlas parte de los engranajes necesarios de la sociedad contemporánea, Marcia, Mao y Lenin apuestan por el hervor de su sentir, se desajustan como seres-cifra de la ciudad del anonimato, aferrándose a la esperanza que trasmite la relación con el otro. De esta forma nuestras heroínas conquistan su espacio propio, donde pueden crear un mundo que obedezca a sus deseos. Por lo tanto, se instaurara un mundo del sentir, de las pulsiones y de los afectos, enmarcado en las conexiones, en la participación y en la alianza con los demás.

Capítulo II

Tribus urbanas: una nueva religión

Eux, comme un vil sursaut d'hydre oyant jadis l'ange
 Donner un sens plus pur aux mots de la tribu
 Proclamèrent très haut le sortilège bu
 Dans le flot sans honneur de quelque noir mélange.

Le tombeau d'Edgar Poe. Stéphane Mallarmé

En el capítulo anterior veíamos cómo en los espacios más rezagados de una ciudad proyectada hacia el crecimiento, el desarrollo y la tecnificación, nace un amor. Un sentimiento que germina en el marco de una sociedad de consumo, una sociedad en donde prima la individualidad, donde el otro es casi siempre un desconocido, un extraño. Entonces dentro de este escenario adverso se produce un suceso “anormal” en estos nuevos tiempos; tres jóvenes, dos punks y una chica normal, a partir de un encuentro fortuito dentro de la gran urbe, se topan con un sentimiento casi olvidado, es decir, con el amor.

Y es que “Al conocer a una persona se abre ante nosotros un nuevo universo completamente distinto y complejo. Al darse una situación tal se inaugura este procedimiento, momento al que siguiendo esta reflexión denominaremos encuentro. Este entendido como una irrupción tajante en la vida de las personas, que se da de manera improvista” (Cupitra 6). Este encuentro, siempre azaroso, contingente e incalculable, genera lo que Badiou llama el acontecimiento, es decir, “la posibilidad de lo aleatorio en la estructura del mundo” (Badiou y Tarby 166), la experiencia fortuita de relacionarse con ese otro con el que se topa. Por lo tanto en ese amor naciente, lo casual también crea el encantamiento, rompiendo con esto la sensación de desamparo e incomunicación latente en la gran ciudad.

Una nueva “socialidad”: afectos que unen

La prueba, cuya historia se nutre sin duda de la poética postmoderna del sinsentido y lo caótico, nos devela un grupo minoritario al margen de las normas sociales, como dice Marcia, “dos punks que confirmaban su autoexclusión violenta de los buenos modales” (Aira, *La prueba* 14). Aira indaga, con estos relatos, las capas más bajas del barrio de Flores. Rescata de los escombros a seres marginales que, en adelante, desempeñarán un papel importante en la novela. De esta forma queda abolida la hegemonía. En el discurso postmoderno las identidades se relativizan, ya no hay una para siempre, sino varias construidas y elegidas, atribuidas o negociadas.

Ahora bien, es interesante ver cómo dos de las chicas provienen de lo que se denomina una tribu urbana. Estas tribus urbanas son pequeños grupos que se forman dentro de la gran ciudad, grupos usualmente de jóvenes que se unen de acuerdo a la cercanía de sus gustos en cuanto a la música, la vestimenta o una ideología particular. Así pues, estas tribus irrumpen dentro del escenario del individualismo y el consumo, y se convierten en una nueva forma de comunidad. Una comunidad en la que se busca un lugar, un abrigo y el contacto con el otro para no dejarse arrastrar por la velocidad y el solipsismo que gobierna la vida humana dentro de esta era contemporánea.

Y es que estos pequeños grupos urbanos generan un nuevo mapeo de la ciudad, convirtiéndose así en una especie de referencias dentro del espacio urbano, por lo tanto,

Los términos de “tribus” o de tribalismo parecen los más adecuados para traducir las identificaciones sucesivas inducidas por esas matrices comunes que son las megalópolis (...) las tribus contemporáneas entran en comunión con sus barrios, sus calles, sus lugares de reunión y crean de esta manera una socialidad específica (...) Existe un imaginario de la

ciudad, un imaginario del espacio, que suscitan imaginarios tribales donde el fantasma, el deseo, la nostalgia, la utopía tienen su parte que está lejos de ser desdeñables. (Maffesoli, *La transfiguración* 254)

Entonces en estas micro sociedades ya se evidencia la semilla de la utopía, un deseo de cambio, tal vez inalcanzable, de las situaciones que les son adversas. Es la batalla de sus deseos, de sus anhelos en contra de los imaginarios egoístas de una sociedad posmoderna que se convierte no sólo en su antítesis, sino, además, en el gran monstruo que apaga todos sus sueños, porque quiere homogenizar a todos los seres mediante la estandarización de los deseos que supuestamente anhelan, igualándolos hasta convertirlos en otra cifra más.

Así que en la posmodernidad se evidencian dos polos en tensión, una comunidad normalizada, aceptada por la sociedad, frente a unas comunidades nacientes, más arcaicas, sustentadas en las emociones, es decir,

Por un lado, encontramos valores comunes visibles, sonoros, intrusivos, valores proclamados por los medios de comunicación y los poderes económicos y políticos, ya sea para magnificarlos o, al contrario – lo que resulta ser lo mismo-, para cuestionarlos. Pero a fin de cuentas, valores totalmente abstractos que tienen poca influencia en la dinámica real de la vida individual y social. Por otro lado, al contrario, tenemos el resurgimiento de valores arraigados, la revitalización de arcaísmos que parecían superados, en pocas palabras, la celebración, para bien o para mal, de un tribalismo exacerbado (...) Esta dialéctica es precisamente el sello distintivo de la posmodernidad (Maffesoli, *Nomadismo* 114)

Dialéctica de dos elementos que intentan contrarrestarse el uno al otro, valores antagonistas dentro de la posmodernidad: la individualidad, el consumo, la indiferencia, opuestos a valores

que exaltan lo colectivo, la unión, la fiesta, el compañerismo, la amistad y el amor. Es decir, se contraponen una individualización que paradójicamente borra la identidad como sujetos para transformarlos en guarismos, frente a una colectivización que redime a los sujetos en su esencia misma de seres humanos.

En la novela Aira pone de manifiesto un enfoque postmoderno. En una escena, que hasta parece inverosímil, reúne en el Pumper Nic, un café familiar, a la “gente normal” y los punks, que “iban de negro de la cabeza a los pies”, con “zapatillas negras”, “la cabeza medio rapada”, “cantidades de collares y colgantes metálicos”; una forma de ser y una co-habitación que no ha dejado indiferente a Marcia: “¿qué pensaría este público ultranormal hecho de jóvenes, mayores y niños que comían hamburguesas y bebían gaseosas? ¿Se sentirían invadidos, amenazados? No pudo evitar la pueril satisfacción de pensar que la envidiaban por estar con ellas” (Aira, *La prueba*. 22).

Además, el ejemplo de Sergio, otro punk, aludido por las nuevas compañeras de Marcia merece ser mencionado. Compartía fiestas y pistas de baile con la señora Mitterand, el embajador de Paraguay, el ministro de interior y una señora muy rica, acompañada por un coronel, a quien incluso robó pendientes de esmeraldas que costaban millones; un robo que supuso la vuelta y la destitución del embajador de Paraguay por no querer ser revisado como todos los invitados. Una muestra más de la libertad de acción de la ideología punk, que parece desajustar las sociedades más estructuradas.

Y es que estas formas de reagrupamiento juvenil se configuran también como una rebelión frente a la sociedad que ellos observan y de la cual son excluidos. Además aparecen como consecuencia “del fracaso de los movimientos sociales, también son fruto de un movimiento social desestructurado y privatizado por influjo del consumo comercial, por nuevos

modos de vida centrados en el dinero, en la vida en presente, la satisfacción inmediata de los deseos (Lipovetsky, *La felicidad* 184), de tal forma, los casos de Mao y Lenin, así como el de Sergio, demuestran una fuerza que se presenta como anárquica frente a esa sociedad cosificada y consumista que los hunde en la desesperanza, una fuerza en la que está latente el rechazo y la desobediencia.

Entonces parece que “Aquí y en todas partes del mundo los punks se agrupan y se apoyan entre sí en su rechazo a la sociedad” (Aira, *La prueba* 38), en este caso una sociedad que como bien hemos mencionado reduce la posibilidad de ser felices, a cambio de vender una idea de libertad absoluta que, sin embargo es solo una falacia, pues la publicidad y el mercado conminan a las personas a seguir unos ciertos estereotipos que se enaltecen como el fin supremo al cual se debe llegar. Por eso los punks rompen con ese mundo comercial y consumista, brindándose un apoyo mutuo que moviliza pequeños grupos que estén en condiciones de resistir al agobio de los nuevos tiempos.

Por consiguiente, como lo dice Maffesoli: “El tribalismo que vagabundea desde tiempos inmemoriales en los flujos grupales, vuelve a emerger legítimamente en nuestros tiempos confrontándose, complementándose, anteponiéndose con mayor fuerza frente al ideal fundamental que estructuró a las sociedades modernas, es decir, el ideal de progreso” (*El tiempo* 9). El tribalismo parece convertirse así en el antagonista del ideal de progreso, que nace en la modernidad, pero que llega a su punto más alto en la posmodernidad como el ideal al que se debe llegar de forma individual.

Por lo tanto, al interior de estas tribus se da el “Fin de las certezas ideológicas, multiplicidad de las costumbres, diversidad de las sexualidades, policulturalismo acelerado, en pocas palabras tribalismo y sectarismo (son el) ambiente que incita a huir de las instituciones,

a rebelarse contra los poderes establecidos y a regodearse en una sensibilidad libertaria difusa que se apropia de la clásica divisa anarquista: ni dioses, ni amos” (Maffesoli, *Nomadismo* 148), es decir, se genera una oposición férrea frente a toda manipulación y todo control social. Demostrando así un rechazo frente a todas las instituciones que intentan acorralarlos, expresando a través de su forma de vestir, de su sexualidad y hasta de su manera de pensar y de ser una potencia que se contrapone a lo normativo.

Junto a la conformación de estas tribus urbanas, aparece la violencia como respuesta a la opresión social de la cual los jóvenes son las víctimas; enfrentándose a esos límites que los relegan del marco de la comunidad:

por ser precisamente una violación a límites excluyentes que poseen un valor fundacional, la violencia no sólo provoca la emergencia de formas arcaicas de pensamiento y sentimiento, también produce formas para-sociales de sociabilidad. Su acontecimiento (real o imaginado) comunica a los individuos de un goce ferviente y contagioso, poniéndolos en estado de multitud. Esto es, conduciéndolos a una forma de sociabilidad fusional característica de los movimientos colectivos espontáneos tanto co-presenciales (grupos y masas) como a distancia (públicos). La violencia multitudinariza, si así pudiera decirse, a quienes se encuentran habitualmente sujetos a la ley y la razón. Desmarcando a los individuos de los cuadros categoriales y los roles sociales definidos por las prohibiciones –aquellos que hacían posible su individuación-, poniéndolos en comunicación apasionada, los deja disponibles para el ejercicio de la violencia directa o por procuración. De este modo, las multitudes y los públicos desatan la capacidad de agresión que vive oculta (inconsciente) en cada quien. Y permiten ver que la violencia no sólo es objeto de repugnancia, odio, temor e indignación sino también, y al mismo tiempo, de curiosidad, atracción, fabulación y goce (Tonkonoff 23)

Por lo tanto, al tiempo que la tribu se conforma, también se va gestando la potencia de la violencia que subyace latente en estos grupos y que les permite encontrar su fuerza. Así pues no solo los une el abandono, la soledad y el rechazo de los que son víctimas por parte de una sociedad que intenta invisibilizarlos, sino que, también los une la violencia como un elemento que atrae, que disfrutan, que les produce un encantamiento y gracias a la cual ven la posibilidad de cambiar su propio destino.

En este caso, la violencia es sin duda una respuesta anárquica frente al mundo consumista que impera y que quiere devorarlo todo a través de la idea “cándida” de la globalización. Entonces la anarquía se erige ante todo como “la búsqueda de un ‘orden sin Estado’”. Esto es, de cierta manera, lo que se perfila en la arquitectónica que vemos operar en el interior de los microgrupos (tribalismo) y entre los distintos grupos que ocupan el espacio urbano de nuestras megalópolis” (Maffesoli, *El tiempo* 181). Se gesta así el ideal de lucha en oposición a los infortunios que aquejan a los miembros de éstas tribus, convirtiendo así los lazos que lo unen en el ideal de un mañana mejor y de un futuro menos oscuro dentro de esas grandes ciudades que los engullen y donde se sienten desamparados.

Por lo tanto, dentro de ese ideal anárquico “Hay que rechazar todas las tendencias unificadoras y concertadoras, sostener y desarrollar las minorías de cualquier orden, las aberrantes, las “contra-sociedad”, las microtendencias. No es aquí que se encuentra la libertad “bella e fatua”, pero es la única estructura que consiente al hombre una libertad” (Ellul 295), permitiendo así a través del rechazo de la homogenización que pretende la sociedad actual, mantener encendida la pequeña luz de la libertad, que se alimenta al interior de los pequeños grupos, de las tribus que se oponen a la más indigna unificación.

Esto caracteriza principalmente a los punks, quienes llevan al extremo su nihilismo, pues en ellos prevalece el rechazo de cualquier doctrina moral, religiosa o social; así mismo hay una fuerte resistencia frente a cualquier sistema político y económico. Por tanto, en ellos siempre está la semilla de la rebelión, una energía y una fuerza que está latente y se opone a todo lo que quiere cohibir su libertad. Así pues los punks tienen un desprecio por todo aquello que limite u obstaculice su felicidad, encarnada en la posibilidad de hacer de la libertad la bandera que proclaman.

De esta forma las tribus urbanas se convierten en una nueva suerte de religión, entendiendo esta última en su etimología más esencial, es decir, una religión en el sentido de *re-ligare*, o sea, volver a ligar, a unir, apartándonos de las connotaciones que vinculan a la religión con la fe y con las divinidades propias de cada culto o creencia. Por tanto, la tribu se transforma en un elemento de comunión, en la cual distintos jóvenes hallan vínculos que de alguna forma los atan y les permiten sentir seguridad. La tribu se vuelve así una especie de “familia”, en la que se fortalecen lazos afectivos y en la que los jóvenes experimentan un sentimiento de pertenencia, evitando así la sensación de abandono y orfandad a las que son empujados por el individualismo y la competencia.

Este afán de competencia genera que las persona sientan que ya no existe un proyecto de vida, por tanto la tribu se transforma en una comunidad que “se caracteriza menos por un proyecto (*pro-jectum*) orientado hacia el futuro que por la realización *in actu* de la pulsión de estar juntos. Haciendo referencia a expresiones de la vida cotidiana como darse calor, codearse, rozarse, pueden ser éstas, tal vez, el fundamento más simple de la vida comunitaria” (Maffesoli, *El tiempo* 64), dando paso así a micro comunidades que no se construyen a partir de la razón, que finalmente es la que gobierna aquello que los oprime, sino a partir de los sentimientos, las

emociones y los aspectos más básicos de las relaciones humanas, es decir, que se constituyen de esta forma sociedades del momento, del instante y del ahora.

Sin embargo, en esta nueva forma de “socialidad” como la denomina Maffesoli, encontramos una paradoja, pues si bien las tribus parecen responder a la emergencia y la necesidad de los nuevos tiempos de hallar una vida comunitaria, éstas más bien responden a una vuelta de los seres humanos a condiciones más arcaizantes. En otras palabras, la reunión de personas en pequeños grupos o tribus es un regreso a una condición humana anterior, es decir, que la respuesta humana, en este caso de los jóvenes, frente al individualismo consiste en retomar formas de socialización y comunitarismo que recuerdan a viejos “sistemas” de comunidades humanas.

Esta búsqueda de compañía se da frente a un escenario en el que las personas no encuentran un lugar en el cual resguardarse, en el que palpita un estado de inseguridad al que son impulsados por el rompimiento de los vínculos afectivos, pues

La desintegración de la masa, ligada en su momento al cuidadoso condicionamiento inducido por los medios de comunicación y, posteriormente, al consumismo galopante (que durante un tiempo, había sido el símbolo de la felicidad), produjo efectos impactantes: en concreto, personas que se sintieron de pronto aisladas, separadas de un contexto comunitario reconocible, solteras o en parejas nucleares, inicialmente incapaces de comunicarse y de comprender la situación nada habitual que estaban viviendo. Desprovistas de valores a lo que remitirse (...) estas personas ven amenazada su seguridad económica y existencial y, por consiguiente no se sienten dispuestas a ayudar a otras. Se preocupan únicamente por sus propios intereses personales y por protegerse ante un presente inestable y un futuro incierto. (Bauman y Bordoni 117 – 118)

De esta forma, al sentir riesgo en su vida económica, laboral y emocional, a los habitantes de la ciudad no les queda otra opción que encerrarse en su propio mundo, mostrando recelo frente a todo lo que pueda empeorar su situación. Por lo tanto se presenta una suerte de lucha silenciosa que se reproduce día a día, una batalla en la que se pretende proteger la poca estabilidad que aún se tiene, olvidándose de la solidaridad, pues se vive en una carrera por la supervivencia en la que prima el miedo y la desconfianza hacia el otro, el cual se ve no como compañero sino como enemigo.

Habitando este territorio hostil los jóvenes encuentran que su abandono tiene un paliativo en los pequeños grupos que pueblan las calles de la ciudad. Se pone así, de nuevo, en circulación el afecto, “El resurgimiento del fenómeno comunitario funciona esencialmente a base de la identificación emocional” (Maffesoli, *La transfiguración* 255), estas tribus reactivan vínculos que parecían olvidados, en consecuencia la amistad, el compañerismo y hasta el amor hallan un espacio en el que pueden resurgir:

Es por medio de la circulación del afecto que una comunidad sigue existiendo. Esta circulación tiene así, en su sentido más estricto, una función vivificadora que permite la creación de un conjunto más vasto en donde las diferentes comunidades de un territorio entran en interacción recíproca. Es en este sentido que la búsqueda del placer refuerza el altruismo y se convierte en una ética que afianza los lazos sociales (...) el nomadismo reinyecta dentro del circuito colectivo lo que había sido, indebidamente, privatizado (Maffesoli, *Nomadismo* 140)

Gracias a este nuevo movimiento de los afectos, la comunidad encuentra una fuerza que le permite seguir existiendo. Las tribus se convierten en la imagen de lo colectivo, se transforman en una religión de gustos, de sentimientos y de placeres que permiten la cercanía de numerosos

jóvenes que hallan así un refugio. Por consiguiente la tribu es un primer paso para romper el individualismo, además se convierte en una forma de resistencia que impide el encerramiento del ser humano.

Pero este refugio “No era un área de resistencia, salvo poética, imaginaria, sino un suave tumulto con grandes y pequeñas risas (Aira, *La prueba* 10). Una resistencia un tanto poética que atrae a los jóvenes, las pequeñas risas permiten y crean el ambiente necesario de camaradería, la resistencia pervive aún en el mundo onírico; sin embargo, es la potencia de la imaginación lo que moviliza estos espacios en que se mueven los jóvenes. Hallan un lenguaje atractivo, distinto, en el que se sienten a gusto. Es su propio lenguaje lleno de “signos flotantes” capaz de construir ese “reino encantado” (Aira, *La prueba* 8-9) lejos de toda normalización.

Así pues, estos cientos de jóvenes que se lanzan a las calles escuchan la voz de la tribu, que les habla en un lenguaje subterráneo, un lenguaje disidente, audible solo para aquellos que comparten los infortunios de habitar una gran metrópoli. La voz de la tribu los convoca, los acerca; es una voz que se reproduce en esa especie de submundo juvenil que se resiste al individualismo frenético de los nuevos tiempos. Es una voz que parece oírse con el corazón, se transmite a través del palpitar y los afectos, es un lenguaje que circula con los sentimientos.

Estos cientos de jóvenes escuchan claramente las palabras de las tribus y como si se tratara de un ángel siguen sus susurros. Pero más parece un ángel caído en desgracia, pues ésta tribu simboliza a todos aquellos que han perdido el honor, aquellos que ya no tienen un lugar propio donde habitar y que deben hacerse un espacio a través de la fuerza. De esto resulta que quienes los ven con ojos extraños, vean en ellos una mezcla oscura, extraña, una mezcla hecha de los rezagados de una sociedad que mira a la ciudad con los ojos del desarrollo y el futuro, mientras que de reojo observa a la tribu como una mancha sombría que les causa repulsión.

Por lo tanto “la imagen del tribalismo en su sentido estricto simboliza el reagrupamiento de los miembros de la comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea” (Maffesoli, *El tiempo* 10), uniendo a personas que tienen un fin común, es decir, aquellos que rechazan de alguna forma las dificultades que el mundo les impone, como héroes románticos que no se ajustan a las leyes universales. Una lucha que tiene múltiples caras, pero que parte del agrupamiento y la inconformidad frente a la realidad circundante.

A partir de esto, comienza la transfiguración del mapa político de la ciudad, es decir, hay una transformación que crea nuevas comunidades que no responden a los estatutos por los cuales debe regirse la ciudadanía en general. Permitiendo así una nueva forma de habitar la ciudad, incluso se da la aparición de una ciudadanía alterna construida en el seno de los pequeños grupos como efecto contestatario de las políticas gubernamentales. Entonces

La ciudadanía profana se realiza más bien en los códigos de la calle, en el bullicio cotidiano, en el arreglo inmediato y en la astucia, todos ellos más sagrados que los códigos instaurados por una representatividad oficial y constituida por un documento republicano. Hay algo de profano en el ciudadano, en relación con el proyecto político moderno, pero hay sacralidad en la constitución de la vida política de todos los días que se realiza por cada miembro del grupo, de una colectividad, de una tribu o de una micro-sociedad (Maffesoli, *La transfiguración* 24)

Esta vida y este sentir de la tribu se convierten en algo sacro, en ella los jóvenes se mantienen y se rigen por códigos que se instauran en el día a día. Allí no se necesita de leyes imperantes escritas en papel, por el contrario, es ese contacto cotidiano aquello que permite la convivencia y la unión. Sin embargo, los códigos afectivos de la tribu son fuertes, pues permiten el

fortalecimiento del grupo, ya que como forma de comunidad profana necesitan elementos que los mantengan unidos y les permitan la supervivencia.

Se presenta así una nueva forma de pertenecer a la ciudad, como lo dice Maffesoli: “Estamos hablando de una ciudadanía no oficial, llamada profana o informal, que involucra sentimientos de pertenencia, formas de socialidad grupal, tribal, clánica, vínculos de arraigos subjetivos” (*La transfiguración* 20), una ciudadanía que podríamos llamar de la empatía, construida a partir de los apegos, la estima y el cariño, y que se fortalece a partir del intercambio de los sentimientos que nacen y se experimentan al interior del grupo.

Así pues, dentro de la tribu no sólo palpita un sentimiento de compañerismo, en ella también palpita la anarquía, o sea, la búsqueda, que en algunos casos es velada, de un orden sin Estado. Se muestra así una resistencia a cualquier tipo de poder ya sea estatal, político o simbólico. De esta forma las tribus cargan con una especie de violencia latente que se encarga mover, de cambiar, de transformar, siendo así la fuerza que permite la transfiguración, en otras palabras, su potencia fundadora.

No obstante, algunos estudiosos van en contra de esta visión de la tribu, pues perciben en ella una suerte de unión superficial debido a las razones que los une en un primer momento, es decir, moda, música, entre otras. Justifican a partir de esto una visión de la tribu como algo excesivamente temporal, pues sostienen que los elementos que unen a las personas que pertenecen a estos micro grupos son insustanciales y no crean vínculos como los que se podrían encontrar en el seno de una familia.

Si bien lo anterior puede tener asidero, lo cierto es que con el pasar del tiempo estas tribus se van convirtiendo en comunidades afectivas, o sea, se supera el nivel de los gustos y

placeres para desembocar en lazos que han abandonado lo superficial, ya que el contacto cotidiano, ese compartir tiempo día a día, transforma las relaciones. Los seres que conforman esos grupos se hacen indispensables unos a otros, puesto que dentro del grupo se siente calor, seguridad, y se halla a alguien con quien combatir la sensación de soledad que les es propia a las grandes metrópolis.

De esta forma, “pese al escepticismo que rige en estas sociedades, está emergiendo una especie de dinámica dionisiaca en las jóvenes generaciones (...) las prácticas juveniles muestran que hay un verdadero abismo entre la dimensión histórica mortífera instituida y fastidiosa, y una forma de intensidad subterránea” (Maffesoli, *El tiempo* 14), dando paso a que en estas tribus cuyo movimiento, que en principio podría llamarse oculto, íntimo, furtivo y hasta ilegal, se genere una especie de vibración que a partir de lo profundo mueva los cimientos de la sociedad, como el magma de un volcán que se mueve por canales subterráneos y que finalmente genera la erupción para cambiar la superficie.

Por lo tanto, “la vida corriente hasta los grandes momentos de efervescencia colectiva, las sociedades actuales se caracterizan así por la forma dionisiaca, interpretada como agotamiento del principio de individualización y aumento correspondiente de la tribalización afectiva, las emociones vividas en común, las sensibilidades colectivas” (Lipovetsky, *Felicidad* 200), sentimientos compartidos que dan fuerza a la unión, a los pequeños grupos que hallan en la potencia de las sensaciones un razón para romper la desconfianza ante el otro, es decir, hallan un nuevo camino para volver a creer en el otro y en la fortaleza de un vínculo que ahora no les parece tan ajeno ni tan lejano.

Entonces dentro de estas nuevas corrientes de afecto aparecen en la escena nuestras tres heroínas: Marcia, Mao y Lenin, las dos últimas, chicas punks. Mao y Lenin hacen su aparición

en la novela cuando Marcia pasa por una de las populares calles del barrio Flores, inmersas dentro de esos grupos de jóvenes que se reúnen para compartir su experiencia de habitar la ciudad. Desde el interior de estos cientos de adolescentes, que se reúnen religiosamente en los mismos lugares, las dos chicas punks fijan su mirada en Marcia. Entonces ¿qué caracteriza a estas dos jóvenes que aparecen para desestabilizar la vida de Marcia?

Para Marcia “ellas eran la violencia” (Aira, *La prueba* 23), pero una violencia en el sentido de algo latente, una potencia destructiva que es capaz de transformar la realidad. Y aunque Marcia vea en Mao y Lenin esta violencia, ella se siente interpelada, no siente un rechazo a la posibilidad de entrar en esta potencia, por el contrario, hay una fuerte dosis de encantamiento que ejerce sobre ella ese mundo oscuro y desconocido, tal vez porque ella es radicalmente distinta, solitaria, débil, capaz de aceptar todo lo que el mundo arroje sobre ella, capaz de dejarse controlar por el sistema en el que está inmersa.

Por esto mientras Marcia intenta entender un poco más de la ideología de estas dos extrañas jóvenes, su mente se divide en dos, por un lado, nota que su forma de vestir tenía que ver con su manera de ver la vida pues

Estaban de negro de los pies a la cabeza, pantalones negros livianos, Mao un saco negro de hombre sobre una camiseta de alguna tela pesada, rara, y zapatillas negras, Lenin campera de cuero raída y borceguíes sin cordones, todo negro, y las dos provistas de una cantidad de collares colgantes metálicos de un gusto deplorable, y cadenas en la cintura y muñecas. El pelo a medias rapado, a medias largo, negro y con mechones rojos, rojo ladrillo y violeta.

Desafiantes, llevándose el mundo por delante, peligrosas (Aira, *La prueba* 21 – 22)

Una imagen en apariencia desarreglada o por lo menos que denota que ellas prestaban poca atención a su presentación, lo cierto es que esto es una forma de exhibir su rechazo de lo social,

de las normas más convencionales en las que imperan la etiqueta y una necesidad de estar muy bien arreglado. Por consiguiente, ellas se muestran un tanto toscas, peligrosas, desafiantes, mostrando al mundo su necesidad y su deseo de no ajustarse a ningún tipo de normativa ni de ley.

Por otro lado, las respuestas de las dos jóvenes punks hacían ver a Marcia que había algo más profundo, algo que se oponía a su propia cosmovisión, más superficial y que estaba acorde con el mundo que ellas dos rechazaban. Todo era “dicho en un más allá de la violencia, observó Marcia, que descubría una dimensión nueva en las punks, y también, otra vez, en el mundo” (Aira, *La prueba* 43), entonces había en sus palabras algo más allá que la violencia justificada *per se*, algo que ella quizás no podía captar aún, una nueva dimensión capaz de dislocar, de desbaratar, de perturbar el mundo en el que ella se sentía segura.

Marcia descubre así la posibilidad de romper con la soledad de su vida, de encontrar un nuevo sentido a la ciudad que ella habita, todo esto gracias a “la magia que ejercían las punks sobre ella [que] le hacían creer en una renovación del mundo” (Aira, *La prueba* 49). De esta forma, ella se siente contagiada por esta magia, que parece la obra de un sueño, pero que ve los resultados en la realidad. Esta magia capaz de subvertir los valores contemporáneos, de redimir y reivindicar el compañerismo, la felicidad, el amor, y hasta de lanzar un salvavidas a una sociedad que parece conectada a un respirador artificial.

De esta manera Marcia, Mao y Lenin no solo encuentran el amor en la ciudad, sino que, además, tal vez sin saberlo, han encontrado la potencia capaz de subvertir cualquier tipo de orden establecido, permitiendo que un nuevo espacio se abra dentro de tanto agobio gracias al sentimiento que ahora las abriga. Así pues, es la comunión de estas tres adolescentes lo que rompe el desencanto como una suerte de movimiento telúrico que desencaja a la sociedad. Pero

¿cuáles son los elementos que ellas han sido capaz de trastocar dentro de esta sociedad individualista? Y a través de la desestabilización ¿qué han logrado reivindicar?

Capítulo III

Subversión y reivindicación

L'amour est à réinventer
Rimbaud

*No le tengas miedo a lo sagrado y a los sentimientos, de los
cuales el laicismo consumista ha privado a los hombres
transformándolos en brutos y estúpidos autómatas adoradores
de fetiches*
Pasolini.

En el capítulo anterior veíamos cómo las tribus urbanas se convierten en una nueva forma de religión para las jóvenes, pues genera un tipo distinto de relacionarse en la gran urbe de la indiferencia. Allí los jóvenes encuentran un abrigo y construyen una forma alterna de familia. De esta forma al interior de la tribu se gestan vínculos cercanos, nace la amistad y hasta el amor. Este último no sólo constituye un elemento de unión, además se convierte en un elemento que de forma consciente o inconsciente subvierte una realidad enajenada donde prima la individualidad y la lucha constante por la supervivencia.

Imágenes enlatadas: el consumo del amor

Vivimos en una época donde prima la ética de la particularidad, una época donde la individualidad y la exaltación suprema del yo guían la vida de las personas. La moral ha ido perdiendo fuerza y las normas sociales o colectivas cada vez interesan menos a los hombres. Ya no hay reglas a las cuales seguir, por el contrario, se deben seguir los propios deseos y los intereses, sin importar sobre quien se deba pasar. Es una nueva era globalizada,

La era del consumo ha descalificado masivamente las formas rigoristas y disciplinarias de la obligación moral, la liturgia del deber se ha vuelto inadecuada para una cultura

materialista y hedonista basada en la exaltación del yo y la excitación de las voluptuosidades al instante (Lipovetsky, *El crepúsculo* 50)

Cada individuo va tras de lo que satisfaga su deseo, mientras la idea de transcendencia cada vez tiene menos cabida, en una vida ágil, de una velocidad frenética, que reemplaza imágenes a seguir por otras, en un devenir cada vez más rápido que no permite pensar en el otro y que en ocasiones no nos permite siquiera mirar lo que pasa a nuestro alrededor.

E desentendimiento por todo lo que se signifique el otro llega a su punto más culminante, se ha perdido el sentido de la ayuda, de lo colectivo, del nosotros. De esta forma

La posmodernidad, con su exaltación del individuo y su declive de la solidaridad, del respeto por los demás y del comportamiento civilizado que habían marcado al auge de lo moderno, terminó sin embargo mostrándonos el rostro de una sociedad que había revertido la situación en la que imperaba la ley de la supervivencia del más fuerte, del más listo; una situación en la que, al final, vencen los más ávidos. Una vez allí, se pierde la seguridad de los derechos (...) se impone el espíritu del consumismo (...) y se sigue el instinto feroz del poseer para uno mismo (Bauman y Bordoni 103 – 104)

Ese instinto y esa ansiedad de poseerlo todo parece insaciable, porque los deseos se obtienen y se desechan a la misma velocidad. Se presenta así ante nosotros la vía de la satisfacción sin límites, así que todo lo que se interponga entre nuestro apetito voraz de consumidores y el objeto anhelado debe ser superado sin importar las consecuencias.

De esta forma, se nos presenta un mundo “soñado”, libre de dependencias, de ataduras, un mundo en el que sólo debo seguir mis propias ambiciones, así pues “El posmodernismo nos ha legado la ilusión de vivir en un mundo libre de necesidades y de ideologías, abierto a las promesas del consumismo ilimitado, de un espectáculo encandilador, de la exaltación de la

individualidad aún a costa de que esta nos traiga la inseguridad del empleo, la incertidumbre y la soledad (Bauman y Bordoni 140), un mundo de ensueño idealizado, que reconfigura la realidad y la convierte en objetos de adquisición, como un velo que cubre los ojos, pero que al descorrerlo solo deja el vacío de una vida insulsa.

Gracias a lo anterior, la posmodernidad se convierte en una época en la que se busca exaltar primordialmente los sentidos, a través de la imagen se venden los productos en forma de sueños y necesidades. Entonces vamos tras lo que ahora puede llenar nuestra carencia. Así que consumimos productos-sueños que se convierten en elementos que permiten lograr una felicidad momentánea, pues una vez se ha alcanzado aparece un nuevo objeto-felicidad que se nos ofrece como otro escalón para sentirnos satisfechos. Sin embargo, la felicidad y la satisfacción son tan solo espejismos que nos llevan a habitar en un pequeño mundo hedonista, en el cual es menester conseguir todo aquello que colme el apetito de nuestros deseos.

De esta manera, la familia, los amigos y el amor parecen haber sido relegados a un segundo lugar, incluso a veces a un lugar sin ninguna importancia, puesto que parecen limitar, obstaculizar o retrasar el momento en que mi yo pueda lograr eso que tanto anhela. Ahora el individuo consume de forma frenética todo, hasta sus propios deseos, ya que no son algo que este en una cima, sino que son objetos de consumo, así que al satisfacer uno, este es velozmente reemplazado por otro y, parece que la felicidad individual se encuentra en esa superposición de deseos que se van reemplazando como productos enlatados que se destapan, se comen, son arrojados a la basura y cambiados por otros.

Así pues, esa cultura moral, colectiva, en la cual las normas imperaban y de alguna forma controlaban al individuo, dan paso a la nueva cultura del consumo, más voluble, cambiante, entonces

La sociedad posmoralista designa la época en la que el deber está edulcorado y anémico, en que la idea de sacrificio de sí está socialmente deslegitimizada, en que la moral ya no exige consagrarse a un fin superior a uno mismo, en que los derechos subjetivos dominan los mandamientos imperativos, en que las lecciones de moral están revestidas por los spots del vivir-mejor (...) Los valores que reconocemos son más negativos que positivos: detrás de la revitalización ética, triunfa una moral indolora, último estadios de la cultura individualista (Lipovetsky, *El crepúsculo* 47 - 48)

es decir, construimos un mundo personal donde cada uno es quien impone sus propias leyes, un mundo que obedece a una lógica individual en la que impera la autosatisfacción. Y es al interior de este nuevo tipo de socialización donde grandes valores como el amor o la amistad se van volviendo en objetos anquilosados, al punto que en algunos momentos se van difuminando, perdiendo, pues no parecen sobrevivir a los cambios continuos y fluctuantes de esa cultura en la cual nada termina de instalarse para ser reemplazado por otra cosa que exalte el yo, que excite los sentidos del individuo, que se convierta en su nuevo objetivo y sea esa búsqueda de lo que ahora se cree que se anhela.

Incluso las relaciones con el otro se van asemejando a un objeto de consumo, los sentimientos se convierten en algo intercambiable. Las relaciones se vuelven una especie de persecución de estereotipos, principalmente de belleza, que se consume de un individuo particular y luego con el veloz cambio de estándares se encuentra en otro. Así que hay una suerte de desajuste emocional que impide establecer un vínculo duradero, pues el placer y la ansiedad de lo nuevo se posicionan como el común denominador aun en las relaciones interpersonales.

Por lo tanto, las relaciones humanas se van volviendo efímeras y frágiles, los lazos afectivos se van volviendo más débiles:

La moderna razón líquida ve opresión en los compromisos duraderos; los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante. Esa razón le niega sus derechos a las ataduras y los lazos, sean espaciales o temporales. Para la moderna racionalidad líquida del consumo, no existen ni necesidad ni uso que justifiquen su existencia. Las ataduras y los lazos vuelven “impuras” las relaciones humanas, tal y como sucederla con cualquier acto de consumo que proporcione satisfacción instantánea así como el vencimiento instantáneo del objeto consumido (Bauman 70)

el compromiso sea de cualquier índole genera temor, la idea de depender de otro ser humano se aprecia como una debilidad, debido a que esto impediría llevar al límite la consecución de los anhelos personales. Por esta razón, las relaciones con los demás sufren transformaciones. La interacción con el otro ha cambiado y se vive por medio de un ordenador, es decir, se convierte en una interacción virtual. Incluso ahora las relaciones con la familia, los amigos y hasta el amor se viven a través de una pantalla,

la presencia del cuerpo del otro se vuelve superflua, cuando no incomoda y molesta. No queda tiempo para ocuparse de la presencia del otro. Desde el punto de vista económico, el otro debe aparecer como información, como virtualidad y, por tanto, debe ser elaborado con rapidez y evacuado en su materialidad (Castel 184)

Las relaciones se transforman así en relaciones virtuales donde el contacto con el otro es mínimo o no existe, así que los afectos humanos ahora viajan por la redes, se han convertido en un código binario más, que ha perdido su magia y su sustancia, y las viejas imágenes cliché del amor y el romanticismo parecen haber encontrado su tumba.

Esto va minando las relaciones interpersonales llegando al punto de convertir a las personas en seres autistas, que viven en su pequeño mundo utilitarista, en el cual cumplen sus

deseos, en el que viven sin interesarles que hay un afuera. Es un mundo pequeño del yo, que rompe con los lazos sociales, evitando así que su mundo se toque con otros mundos, donde la figura del otro se va desdibujando para convertirse en un ser extraño, al que se desconoce por completo. En ese mundo del otro no hay interés por entrar, ni afectarlo y mucho menos conocerlo, porque una vez satisfecho mi deseo solo me queda renovarlo e ir tras la pista de otro más, que me haga feliz instantáneamente, así deba pasar por encima de otro de esos mundos que claramente se desconocen y que no tienen nada que ver con el propio.

Por supuesto en la posmodernidad el amor ha sido uno de los valores más afectados por el cambio constante de nuestro tiempo; el amor se ha vuelto evanescente, efímero, líquido

En este punto radica la maravillosa fragilidad del amor, junto con su endemoniada negativa a soportar esa vulnerabilidad con ligereza. Todo amor se debate por concretarse, pero en el momento del triunfo se topa con derrota última. Todo amor lucha por sepultar las fuentes de su precariedad e incertidumbre, pero si lo consigue, pronto empieza a marchitarse, y desaparece. Eros está poseído por el espectro de Tánatos, que ningún hechizo mágico puede exorcizar. No es que Eros sea precoz, y ninguna dimensión ni intensidad de educación ni de métodos de autoaprendizaje conseguirán liberarlo de su patológica tendencia suicida. El desafío, la atracción, la seducción que ejerce el Otro vuelve toda distancia, por reducida y minúscula que sea, intolerablemente grande. La brecha se siente como un precipicio. La fusión o la dominación parecen ser los únicos remedios para el tormento resultante. Y solo hay una delgadísima frontera, que muy fácilmente puede pasarse por alto, entre una caricia suave y tierna y una mano de hierro que aplasta. (Bauman 23)

Entonces parece que en el lazo afectivo más importante, es decir, el amor, siempre está en tensión las dos caras de la moneda, o sea, *Eros* y *Tánatos*. Pero lo realmente interesante es que parece que en esta sociedad contemporánea el enfrentamiento de estas dos fuerzas, que están en

una disputa constante dentro del individuo, se desequilibra la balanza siempre en favor de *Tánatos*. De lo anterior se entiende que los individuos tienen una tendencia más fuerte hacia el hecho de romper con los vínculos afectivos, tienden a destruir sus relaciones amorosas para vivir otras sensaciones u otras relaciones que satisfagan sus deseos (primordialmente sexuales). O sea el amor nunca llega a solidificarse, se desmorona en el momento justo antes de volverse trascendente; es el fantasma del miedo al compromiso y a la dependencia quien lleva al hombre a huirle al amor, en búsqueda de la satisfacción en relaciones más volubles y en ocasiones en relaciones que llegan hasta el anonimato, es decir, en no saber ni siquiera quien es el otro con el que se pasó la noche.

En algunas ocasiones se llega incluso a preferir las relaciones a distancia, amores que se viven a través de la pantalla de un ordenador. Un amor donde hay el mínimo contacto así como la menor dependencia. Un amor que ocupa solo un par de horas al día y que evita salirse del demencial ritmo de la vida cotidiana, la cual bombardea al individuo con imágenes y ocupaciones capaces de absorberlo por completo, impidiendo así que se sumerja en sentimientos que lo alejen de la eficiencia, de los resultados y del rendimiento que lo asemejan a un número bancario.

Entonces en esta sociedad consumista y hedonista se construye una felicidad paradójica, trayendo a mención el título del libro de Lipovetsky, una sociedad llena de contradicciones donde lo afectivo pasa a un segundo plano en pro de la tecnología y la vida instantánea. Un mundo más cercano al dibujado por Aldous Huxley en su novela *Un mundo Feliz*, en el cual a cambio de una felicidad aparentemente alcanzada y plena, se dejan olvidados la familia, los amigos, el amor y todo lo que enriquece la vida en comunidad.

No obstante frente a todo esto, que hasta parece apocalíptico, el arte y obviamente la literatura hacen un llamado de alerta y buscan la manera no solo de mostrar los cambios de esta época contemporánea, sino, también, de alguna forma muestran cómo hay situaciones que rompen con este autismo contemporáneo, que se desligan de la visión individualista y que proponen cierta posibilidad de cambio que se antepone al desmoronamiento de las relaciones humanas. Entonces

la anomia, que es hoy lo que parece será lo canónico del mañana, es decir, una energía contenida en la necesidad del exceso, del desorden, necesidad de lo que viene a romper con el encierro, en las sociedades demasiado ensimismadas en una lógica de ruptura analítica. (Maffesoli, *El tiempo* 12)

Anomia entendida como ese espacio que queda de la pugna de dos fuerzas opuestas, es decir, por un lado la tensión de la fuerza del consumo, de lo enlatado, de lo individual, de lo fugaz; por el otro, lo que resiste, lo colectivo, las micro comunidades. Espacio de quietud, “vacío”, en el que van a nacer las potencias positivas que empujan el cambio, que reconstruyen los valores y que se oponen al hedonismo de la cultura posmoderna.

Así pues, la anomia constituye, dentro de lo que será la vida corriente, consumista, frenética y anémica, un espacio para la revuelta, para el cambio, que será impulsado por el exceso dionisiaco, por ese ritual de comunión, por ese ritual orgiaco que “en sus diversas representaciones míticas y poéticas así como en sus modulaciones prácticas, sigue siendo una astuta respuesta aportada por la socialidad a la irreprimible necesidad de vivir *hic et nunc* la pasión, es decir, de afrontar en el día a día lo trágico del destino (Maffesoli, *Ensayos* 165-166), comunión y socialidad que se conjugan en los pequeños grupos que se reúnen para oponerse a lo que su tiempo les impone, pequeños grupos llamados tribus urbanas.

Entonces “el *orgiasmo* dionisiaco, el *orgiasmo* de las emociones colectivas exacerbadas, confluye en una especie de sabiduría demoniaca” (Maffesoli, *El tiempo* 68), una sabiduría que permite enfrentar la anomia y salir de ella, una sabiduría que es la piedra angular sobre la que se basa una cultura en contra del individualismo. Una sabiduría que nace de las pasiones colectivas y que confluye en una especie de ritual contemporáneo que conmemora la unión y la colectividad como formas opuestas a los rituales superfluos del consumo y la individualidad.

Esta comunión se inscribe en la literatura como una visión más optimista, como una esperanza, como la apuesta por dismantelar la individualidad y, además mostrar una vía de salvación con el fin de proponer una sociedad donde los lazos afectivos sean más fuertes. De esta forma “La novela nace al mismo tiempo que el espíritu de rebelión y pone de manifiesto, en el plano estético, la misma ambición” (Camus 240), es decir, que en la novela existe una visión del mundo que conlleva en sí misma el germen de la rebelión, de la transformación. Es a través de esa experiencia estética donde se propone una idea liberadora o esperanzadora, frente al panorama oscuro de la posmodernidad.

En *La prueba* esta experiencia se da a través de la representación de una escena cotidiana de esa Buenos Aires real, tal vez surgida de una anécdota que se da a partir de recorrer las calles de la gran ciudad y que produce una “euforia en el corazón: [que] es el efecto infalible de la realidad” (Aira, *La prueba* 15). Realidad contenida en la visión de Aira y que por medio de la historia de Marcia, Mao y Lenin se entreteje de forma crítica.

Por tanto “La estética induce una estrategia particular: se controla menos el mundo de lo que uno lo goza, pero este gozo, hay que insistir, es nada menos que individualista; es, por construcción, compartido. En este sentido la estética es sinónimo de intersubjetividad” (Maffesoli, *La transfiguración* 164), de esta forma la novela como género crítico involucra una

visión social en la que se construye una crítica no solo a partir de una forma de ver el mundo particular, sino que toma a la sociedad como sustento de su estructura final.

Entonces la literatura y la visión crítica que ella conlleva muestran “el fundamento mismo de una nueva ética, que está en gestión, cuyo elemento central es una relación con el otro despejada de todas las constricciones contables y funcionales” (Maffesoli, *La transfiguración* 185), una ética donde las relaciones con el otro no estén signadas como una cifra, sino que, por el contrario, sea una nueva ética menos individualista y menos utilitarista, que revalore y revitalice los lazos sociales y la interacción menos pragmática con los seres más cercanos.

La reivindicación del amor

En *La prueba* encontramos ese camino que intenta oponerse al individualismo, ya que el contacto y la interrelación de las tres heroínas se desprenden de lo superficial para hacerse trascendente. No obstante, la relación que surge entre las tres protagonistas de la novela está claramente enmarcada por esa incitación a lo sexual que prima hoy en la sociedad contemporánea, pero

En la utópica búsqueda del placer, creo que la humanidad comienza a ganar su más vivo atisbo de emancipación. Con esta búsqueda llevada a lo social, y no solo confinada a un hedonismo privatizado, la humanidad comienza a trascender el ámbito de la justicia, incluso el de una sociedad sin clase, y penetra en el ámbito de la libertad, un ámbito concebido como la plena realización de las potencialidades humanas en su forma más creativa (Bookchin 208).

De esta forma, el cambio, la emancipación, la ruptura o por lo menos el intento de transformación parte de la búsqueda de la satisfacción del placer personal, que es exteriorizado para hacerlo social, abriendo de esta forma el espacio donde la libertad tiene su nacimiento y la

reivindicación de los valores, como el amor, encuentra su lugar. En otras palabras, en el placer mismo se encuentra la potencialidad para generar esa ruptura que saque al individuo de su aislamiento y lo ponga en el camino de la liberación.

Partiendo de esto, se puede ver que “La vida cotidiana no es tributaria de la mera razón, o más bien, esta última no es su clave universal. Es preciso añadirle el papel de la pasión, la importancia de los sentimientos compartidos. Conviene aquí integrar, *implicar* el juego de los afectos, la imprevisibilidad de los humores, incluso el aspecto factual de los ambientes, sin olvidar la resonancia que no deja de tener, a largo plazo, la memoria colectiva” (Maffesoli, *Ritmo* 56), donde los pequeños grupos, las pequeñas comunidades van a tener un papel primordial, pues los afectos que hierven al interior de ellas se convierten en el rechazo a la individualidad actual.

Aunque las formas en que las punks muestran su deseo por Marcía no se acomodan a su concepción de lo normal, para ella esa declaración salvaje moviliza en su interior fuerzas desconocidas. Como dice Comte-Sponville: “Hay algo desesperante en la sexualidad. Y en esto la sexualidad es liberadora, o puede serlo: nos libera de la esperanza y de sus trampas, al abrirnos a lo real y al amor” (200), entonces es posible que ésta incitación a lo sexual abra otros caminos para Marcia, quizás al interior de ella operen otras fuerzas que ocultamente la liberen, permitiéndole ceder, pues aunque ella espere su príncipe azul, también habita en ella todo el poder de la bisexualidad despertado por esas dos chicas extrañas que tiene frente a sí.

La fascinación por el mundo punk, al cual pertenecen estas dos jóvenes que nunca en su vida ha visto, la lleva a ceder un poco y a sumarse a las otras dos chicas en esa nueva aventura que se abre ante sus ojos. “Desde el momento en que hay un objetivo trascendente, un fin supremo, un valor colocado en el tiempo futuro, *todos los sacrificios están permitidos*” (Ibáñez

110). Esta aventura irá transfigurando la visión de amor como algo líquido y fugaz hacia un amor que todo lo puede y que justifica cualquier acción. El *telos* será demostrar que el amor contiene una fuerza que puede mover su propia realidad.

Así pues, son esas tres jóvenes Marcia, Mao y Lenin, un tanto rebeldes, quienes a través de su amor van a encontrar la manera de reconfigurar esos débiles vínculos afectivos contemporáneos, para instaurar unos nuevos, que impliquen un mayor compromiso, una mayor potencia, una mayor duración y la esperanza de una reivindicación. Ellas encuentran en el sentimiento que habita dentro de cada una, que las cobija y las inunda, el motivo para salir de esas condiciones de soledad y de extrañamiento a las que el mundo las ha ido arrojando, ya que

La rebelión nace del espectáculo de la sinrazón ante una condición injusta e incomprensible.

Pero su impulso ciego reivindica el orden en medio del caos y la unidad en el corazón mismo de aquello que huye y desaparece (...) Su preocupación consiste en transformar. Pero transformar es obrar, y obrar será mañana matar, cuando no se sabe si el asesinato es legítimo (Camus 16).

En *La prueba* hay una rebelión, una sublevación frente a los valores posmodernos establecidos, se reacciona frente a lo que claramente les es incómodo, es decir, el mundo de explicaciones enlatadas que no conlleva a nada. Siendo estas tres jovencitas las figuras contestatarias y rebeldes que alzan su voz contra el mundo dominante e intentan de alguna forma transmutar esos valores a partir de sus propios deseos. “Inmediato e irreductible, el amor es en *La prueba* lo inexplicado y al mismo tiempo aquello que pone en acto la explicación” (Contreras 151), el cambio, la transformación que en la novela se convierte en aquello que quizás solo la imaginación nos permitiría aceptar.

Y es que este mundo que habitan las tres adolescentes las oprime y las acecha, es un lugar cargado de injusticia y atropellos, una estructura social que las ha dejado por fuera y que intenta controlarlas a través de normas que las ahogan. Ese mundo representado en la figura de Liliana, una camarera del Pumper, quien pretende hacer de su vida un modelo típico de la sociedad que habita, pues ella “sale del trabajo y va al colegio, al nocturno” (Aira, *La prueba* 33), de alguna forma se sacrifica para salir adelante. Pero este modelo de vida perfecta, que se busca alcanzar, es solo un imperativo que se prefigura en la mente de las personas. En tal caso

Cuando hay imposición absoluta, cuando el conjunto de la vida social queda cuadrículado por la norma, es cuando el ilegalismo en sus diversas modulaciones puede considerarse la expresión de un querer-vivir irreprimible. Es evidente que la conciencia no tiene nada que ver en este proceso, tampoco la justificación: estamos en el orden de la energía pura y rebelde que intenta romper la anomía y la quietud de una organización aséptica de la existencia, estamos en el orden de la resistencia, que siempre es inquietante y que, a una moral estrecha y conformista (...) opone en el sentido fuerte del término un ética que se busca, es decir una manera de vivir y de decir lo colectivo. (Maffesoli, *Ensayos* 38)

Permitiendo así que la fuerza pura y la energía de las tres jóvenes que creen en sus sentimientos genere la grieta por la cual puedan escapar de la norma, un punto de fuga que les permita huir de la sociedad que pretende controlar sus vidas.

De esta forma, en el mundo de la novela todo puede suceder, todo puede trastocarse, y los que pueden realizar esto son “esos cientos de jóvenes” quienes pueden “hacer girar el mundo” (Aira, *La prueba* 14). En la obra se pone la mirada en la forma cómo los jóvenes habitan el mundo y se relacionan entre ellos. Esta es la razón por la que las tres heroínas de la novela, es decir, Marcia, Mao y Lenin son mujeres jóvenes, con una “energía desbordante” y un

“barroquismo comportamental” (Maffesoli, *La trasfiguración* 29), que cargan sin saberlo, sobre sus espaldas, la posibilidad de mover el mundo, de rescatar y alterar los valores por medio del amor, ya que para alcanzar su felicidad requieren de ese otro que lo complemente, desligándose así de ese estado individualista del mundo contemporáneo. Entonces

El “mundo juvenil” de *La prueba*: salvaje también a su manera –porque se trata de la brutalidad del mundo punk- el mundo de los jóvenes de Flores es un mundo tridimensional que “hace sentir su envoltura, el volumen que crea”, un mundo “al que se entra” y que crea “una realidad dentro de la realidad” (...) un mundo (...) que conlleva la abolición total de los prejuicios, de todo lo reconocible, porque es un mundo cuya máxima revelación ocurre, dentro y fuera de los límites del supermercado, en la creación de un universo por completo nuevo. (Contreras 99)

Es en este mundo juvenil y más aún ese mundo punk en el que “El tipo de vestimenta, los tatuajes, los peinados son para los jóvenes el certificado de su libertad” (Ellul 256), donde no solo se gesta el amor, también junto a éste, aparece el germen de la rebelión. Estas tres jóvenes ignoran que la fuerza de su amor empieza a movilizar el mundo, a trastocar aquel espacio donde habitan y en el que se encuentran atrapadas por los valores imperantes. Y que las llevará a asaltar un supermercado como prueba de lo que pueden hacer por su amor.

Así pues, en la novela se ha ido construyendo el amor entre las tres adolescentes, en ese mundo vertiginoso, ese lugar que Mao le describe a Marcia como “Ese mundo de explicaciones en el que vivís, es el error. El amor es la salida del error” (Aira, *La prueba* 50). Ahora bien, ¿cuál es ese error del que se intenta salir?, ¿por qué vivir en un mundo de explicaciones es algo de lo cual se deba escapar? Parece que el error podría ser la racionalidad absoluta, encontrarle un porqué a cada suceso, a cada cosa, a cada evento; además es posible que el mundo

posmoderno sea también ese mundo de explicaciones fáciles, de respuestas enlatadas que intentan satisfacer la curiosidad, un mundo que se vive a través de la pantalla de un televisor, inundando el día a día con programas light fáciles de digerir y fáciles de olvidar, un mundo que se queda en lo superficial. De esta forma, hay que huir de ese mundo de explicaciones vanas, buscar algo más valioso, más profundo, más sincero, menos fugaz. Aquí se trata de poner al amor como respuesta, como salida, como vía de escape a esa búsqueda incesante de la nada, de lo efímero, de lo que no se puede aprehender.

Por consiguiente, estas tres jóvenes ahora buscan a través de la subversión enaltecer su amor. Si bien su actitud es chocante, agresiva y hasta grosera, para ellas lo importante es lo que sienten, lo fundamental es lo que puede su amor. Por esto en ese “Vértigo de identidad, vértigo de palabras” el amor es “esa súbita revolución, ese cataclismo irremediable” (Kristeva 3), en el cual se pretende subvertir esos frágiles valores, cambiar la realidad, ya que estas tres chicas saben que “cuando el pensamiento se manifestaba en ideas, y las ideas en palabras, la contradicción de la plenitud volvería al mundo un juguete” (Aira, *La prueba* 47). Un juguete en el que pueden llevar a cabo sus planes subversivos, de cambio, un juguete en el que desean implantar un nuevo valor más auténtico y esperanzador: el amor.

Y es que el amor nos desliga de cualquier deber, en el sentimiento mismo está su justificación, como dice Comte-Sponville: “Cuando amamos, casi se podría decir que no tenemos que preocuparnos por la moral: ya no hay obligación, ya no hay deber” (17), de esta forma se genera una suerte de libertad moral que permite que el amor sea ese engranaje que transforma el mundo degradado en el mundo propio, pues ese desprendimiento de las obligaciones permite la configuración de una fuerza liberadora que se opone a la cosificación del sujeto-objeto.

Por ende, el amor se vuelve transgresor, se rebela ante lo que lo oprime en busca de un espacio propio, por lo tanto el amor es un “un gesto que rompe las reglas sociales y económicas. Su fuerza destructora se dirige contra el cálculo, el interés, la manipulación; es decir, contra el mundo de lo profano y lo utilitario. Éstos serían los auténticos obstáculos para una voluntad de sentir que tiende a escapar de toda reglamentación” (Baigorria 12), obstáculos erigidos por un mundo utilitarista, un mundo de control que impone una realidad, pero que encuentra su adversario en la fuerza arrasadora del amor.

Así pues, estas tres adolescentes rebeldes a través de su locura pretenden transformar la realidad, o sea, su mundo, ya que

el loco quiere imponer la ley de su corazón a lo que se le aparece como el desorden del mundo, empresa “insensata” – no por ser un defecto de la adaptación a la vida (...) sino más bien porque el sujeto no reconoce en ese desorden del mundo la manifestación misma de su ser actual y lo que experimenta como la ley de su corazón no es más que la imagen invertida , así como virtual, de ese mismo ser (Rabinovich 137)

Pues el mundo que se les presenta a sus ojos no obedece a lo que desean y esperan. Es un mundo frágil y fugaz que ya no tiene esperanzas en el amor, por el contrario, ellas anhelan encontrar un lugar que dé espacio a su amor, que obedezca a la fuerza pura de su sentimiento. Por esta razón su accionar parece loco, sin sentido, pero lo que busca es la reivindicación de un valor que parece estar desapareciendo, la reivindicación del amor. Así que Marcia, Mao y Lenin buscan construir ese espacio en el mundo en el cual su sentimiento pueda florecer, ese mundo en el cual su amor rompa con cualquier atadura consumista, ese lugar donde su amor sea libre, “Ya que La libertad no puede ser sino movimiento, cambio, voluntad de avanzar, de transformar” (Ferrer 288), partiendo de su propia realidad para trastocar la de los demás.

Este amor que surge entre los personajes de la novela resulta bastante particular porque como ya lo hemos dicho rechaza la visión individualista y banal del amor como objeto de uso, como sentimiento efímero y, además, es la apuesta por la idea de un amor híbrido, mezclado, “impuro”, pues conjuga dos formas opuestas. Por un lado, la visión de Mao y Lenin de un amor visceral, asolador, que lleva al éxtasis y, por otro lado, la forma de ver el amor de Marcia, mucho más tranquilo, más romántico, más acartonado. De esta forma se produce un sentimiento-aleación que posee la energía para transfigurar el mundo.

Entonces “La literalización del lugar común —el lugar en el que “la fuerza del amor” alcanza su máxima expresión y se realiza- coincide, en *La prueba*, con el lugar de una catástrofe” (Contreras 152), catástrofe que es transformación, sin duda ligada a la violencia y la destrucción, pues parece que a veces es la única forma de lograr una transmutación, de alterar el orden, ya que genera una fuerza radical que lleva a un nuevo ordenamiento.

Y es que este rechazo de la sociedad puede desembocar en la locura, sin embargo, esa locura que nace del amor es una potencia transformadora que intenta mover los cimientos de esa misma sociedad que no comprenden. “El exceso y el frenesí, las prácticas sumamente amables o sumamente terroríficas que impulsan, conmemoran la violencia original, pero al mismo tiempo la expían, negocian con ella; esta función catártica (...) explica justamente su positividad, permite comprender lo que intentamos decir sobre su aspecto constructivo” (Maffesoli, *Ensayos* 42), es decir, que de alguna forma la destrucción construye; la violencia y la catástrofe se erigen como instrumentos para implantar un nuevo orden o para rechazar una estructura en el cuál no se encuentra un lugar.

Por lo tanto, la violencia se ve justificada, encuentra un camino en el que se hace rebelión, así que

Desordenada, fragmentada, esporádica, multiforme, la revuelta escapa al mecanismo de la representación, y es justamente esa espontaneidad que se opone en práctica en el calor propio de la revolución la que permite comprender la perdurancia de la vida frente a todo tipo de pesadez. Queremos decir que hay más vitalidad en este comportamiento destructor (caos, nada, muerte) que en la actitud que “representa” oficialmente al vida. (Maffesoli, *Ensayos* 68)

Entonces las consecuencias de la violencia, de la fuerza destructora, conllevan en sí una energía viva que explota dentro de la anomia de los tiempos contemporáneos. Por lo tanto, la violencia se presenta como una energía positiva que reivindica la vida, sacándola a través de un revolcón del estado de quietud o de “normalidad” en el que se encuentra.

De este modo, “Lo que en apariencia es del orden de la desagregación (la violencia) viene a fecundar de un sacudón la rigidez mortífera de una estructuración social perfectamente codificada y normalizada” (Maffesoli, *Ensayos* 47), es decir, que la violencia es el instrumento de cambio capaz de sacar del sopor de la vida contemporánea, capaz de despertar del adormecimiento de los tiempos actuales; el instrumento idóneo para desbarajustar la estructuración de la sociedad poseída por una suerte de atmósfera absorbente que necesita una alteración.

Y es ese deseo de cambio en el que nos dejamos llevar por el amor sin preguntar a dónde vamos. Ese amor que tiene ya una fuerza arrasadora en medio del cual nos sentimos capaces de subvertir cualquier condición, cualquier obstáculo. Y es que “En nuestra prueba cotidiana la rebelión desempeña el mismo papel que el “cogito” en el orden del pensamiento: es la primera evidencia. Pero esta evidencia saca al individuo de su soledad” (Camus 26). De esta manera,

Mao, Marcia y Lenin van quebrando esa individualidad que las hacia habitar la ciudad como una sombra más dentro de la gran urbe.

Ellas se dan cuenta que en el amor hay algo más, que existe en él una fuerza descomunal, violenta, que no es un vínculo líquido, sino una fuerza imparable que permite “creer en una renovación del mundo” (Aira, *La prueba* 49). Nace de esta forma el amor de la crisis, el amor telúrico, el amor que debe ponerse a prueba. Ya que “El amor también admite un rodeo, y solo uno: la acción. Porque el amor, que no tiene explicaciones, tiene de todos modos pruebas” (Aira, *La prueba* 52).

De manera que la acción es el único camino posible para el amor. Por lo tanto, nuestras tres heroínas deben entrar en acción, gracias a que ya han descubierto la fuerza que poseen a través del amor, ese amor que “quema y consume todo a un tiempo, en el encuentro, en un momento de mágica exterioridad del mundo tal como es” (Badiou 35). Si quieren volver al mundo su mundo deben llevar a cabo una prueba. Pero ¿qué acción puede llegar a ser tan subversiva y tan encantadora para lograr el cambio? Entonces ¿cómo encontrar una prueba que sea tan pura, tan impune y tan telúrica para mover los cimientos de esa sociedad individualista y reivindicar el amor? Y ¿de qué forma llamar la atención de esos seres autistas que habitan la ciudad y que cada vez son más autómatas?

Toda sociedad es en apariencia una construcción bien edificada, ese mundo social se muestra como impenetrable y como no transformable,

Toda formación social da la impresión de funcionar perfectamente (...) Y, sin embargo, siempre hay un lugar por donde se fuga y se deshace (...) Y, cuanto más nos acercamos a la periferia del sistema, los sujetos están más afectados por una suerte de tentación: someterse al significante (...) dejarse arrastrar a otra parte, más allá, por un vector loco,

tangente de desterritorialización, seguir una línea de fuga, comenzar a nomadear (Deleuze 38)

En esa fuga, en esa ruptura donde se empieza a evidenciar el cambio, los seres afectados en sus interrelaciones y en su transitar por el mundo generan ese espacio. Seres que en este caso son tres jovencitas que han descubierto que también les es permitido amar y rebelarse, quienes abren esa fuga, ese lugar por donde empieza el movimiento de transformación, como líneas o vectores que desterritorializan y que crean nuevos espacios en el mundo, o en su mundo.

Por lo tanto, el amor está contenido en una prueba, en las relaciones y los afectos de los tres cuerpos, de las tres heroínas, en lo que son capaces de lograr. Entonces el asalto al supermercado no es el capricho de tres adolescentes, es la posibilidad de construir su mundo, ya que

El amor quiere que su prueba envuelva el deseo. La ceremonia de los cuerpos es entonces el testimonio material de la palabra, es eso a través de lo que pasa la idea de que la promesa de una reinención de la vida será sostenida, y primera a ras de cuerpo. Pero los amantes saben, hasta en el más violento delirio, que el amor está ahí, como un ángel guardián de los cuerpos, en el despertar, en la mañana, cuando la paz desciende sobre la prueba de que los cuerpos han entendido la declaración de amor (Badiou 41)

La declaración, que en la novela es violencia, delirio y muerte, sirve como prueba para encontrar su mundo en el mundo, como prueba de la posibilidad, de la apertura, de la fuga del mundo que les es insuficiente, para perderse en el horizonte de sus propias fuerzas, para escapar del mundo hacia su mundo, hacia el mundo gobernado por el amor.

Esta prueba que requiere el amor se les abre como la posibilidad para demostrar lo que sienten. En este punto para las dos punks la prueba es un requisito necesario para que Marcia

termine por comprender que el amor que sienten por ella no solo es un deseo sexual. Lo que se les ocurre hacer “Era un clásico en materia de pruebas de amor (un clásico aunque nadie lo hubiera hecho nunca): robar algo de un supermercado y regalárselo. Era el equivalente de lo que antaño habría sido matar a un dragón” (Aira, *La prueba* 54). Con esto el amor estaría probado de la manera más clásica por medio de un prueba, en contravía de lo posmoderno. Además el amor estaría justificado a la manera antigua, arriesgando todo para demostrar lo que en verdad se siente.

De esta forma, el supermercado “ha sido tomado por el Comando del Amor” y “todo lo que suceda aquí será por amor” (Aira, *La prueba* 60). No olvidemos que la palabra comando refiere a un pequeño grupo que tiene por objetivo misiones especiales. Este comando está conformado por tres chicas que son un tanto antagónicas y tienen sus características particulares, quizás porque un grupo especializado así lo requiere. Marcía es una chica de 16 años, angelical, pura, inocente y curiosa, quien aún atesora en su interior el ideal de un amor a la antigua. Mao es la chica demonio, que interpela, que acecha, quien toma la iniciativa y tiene ansias de cambio y de devastación, quien se deja llevar por sus instintos y por sus deseos. Y por último, Lenin, el personaje sombra, siempre detrás de, a la espera, la joven intelectual, la cabeza tras los planes, un personaje cerebral pero al mismo tiempo destructivo, capaz de idear todo lo que la prueba de su amor requiera. Las dos punks se complementan en sus características para impulsar al comando en la consecución de lo que ansían, pues poseen la fuerza suficiente y la potencia para superar todos los impedimentos.

En el mundo de la obra Marcía, Mao y Lenin, como prueba de amor toman por asalto un supermercado. Allí hay una clara posición en contra del consumismo; sin embargo también hay un llamado a pensar que en ese mundo degradado hay un lugar para habitar y encontrar un

estado de plenitud. Es decir que asaltar el supermercado tiene como fin supremo enaltecer y demostrar el amor. Claramente no se puede escapar del mundo y de las necesidades cotidianas, pero esto no impide encontrar esos momentos de plenitud y vivir conforme a una voluntad propia. Por lo tanto, para estas tres jovencitas llevar lo que sienten a un punto culminante significa una reafirmación de su existencia y una declaración simbólica en contra de todo lo que las oprime.

“Cuando entró... No exactamente cuando entró, sino cuando miró atrás y vio lo que hacía Lenin al entrar... fue como si comenzara un sueño. Y al mismo tiempo como si comenzara la realidad” (Aira, *La prueba* 55). Marcía, como habitando dentro de una pintura surrealista, confunde el sueño con la realidad. Al hacer parte de lo que está sucediendo siente que todo acontece en su imaginación, pero ciertamente es la realidad más brutal y descarnada la que se presenta ante ella, como suele decirse a veces la realidad supera a la ficción, y quizás Marcía estaba viviendo eso, mientras se cerraba la puerta del supermercado ella entraba a la realidad que se le asemejaba más al mundo de lo onírico. Es en este mundo de lo real y lo soñado donde la acción que justifica su amor encuentra el paisaje adecuado.

Así pues, como lo dice Pouliquen: “la posición del “encanto” se define tanto por el rechazo del mundo como por la posibilidad de la felicidad, pero esta última es la consecuencia de una organización de la vida marcada por el deseo de vivir en un espacio propio, de dimensiones reducidas, “lejos del mundanal ruido” (9), es decir, que a pesar de las adversidades que el mundo propone, siempre se encuentra un espacio interior, íntimo, que también es un espacio de lucha y de resistencia, pues es un espacio que no obedece a las leyes externas ni a la corrupción, sino que se constituye en un espacio donde lo que predomina es el sentir y la felicidad absoluta que permite de alguna forma escindirse de la degradación del mundo.

El ser humano busca el goce, la plenitud, la luz, aunque esa búsqueda destruya, pues parece que esta plenitud es opuesta a los valores del mundo, lo que produce una tensión en la que el hombre reclama su propio espacio. Se halla así ante una suerte de paradoja entre lo íntimo y lo público, entre la degradación del mundo externo y la totalidad del mundo interior, más cuando este último encuentra los momentos de felicidad absoluta, cortos pero significativos, en los cuales se desprende de cualquier tipo de moral o de normas colectivas, para vivir aquello que lo arrasa.

Entonces en la toma de este lugar, tan simbólico para la sociedad contemporánea, es donde el amor encuentra su justificación. Si bien, en este momento la novela se convierte en un torrente de imágenes caóticas, que parecen ilógicas, donde los estantes del supermercado se van incendiando, donde algunos clientes son asesinados, donde las cajas registradoras son saqueadas con una habilidad sorprendente, todo se realiza por amor. Todas estas acciones, todos estos acontecimientos sirven para demostrar la fuerza del amor, sirven para reivindicar el amor en tiempos en los que parece un valor de la menor cuantía.

Se da en el asalto de este supermercado una devastación, donde todo parece habitar en el caos, es una escena digna de un sueño o una pesadilla en una película de violencia. Como en una escena cinematográfica las tres jóvenes aparecen allí para transformar el lugar, imponen su fuerza con navajas, amenazan, incendian todo, roban el dinero de las cajas, uno a uno cada sector del supermercado es asaltado, violentado; como en un sueño destructivo algunos de los clientes, que permanecen sorprendidos, mueren degollados o incinerados, mientras las dos chicas punks destruyen todo, en nombre de un amor demoníaco, destructor, que pretende la transformación.

Mientras todo esto sucede Marcía permanece como un observador atónito, como si ante sus ojos apareciera un sueño, contempla las escenas sin inmutarse. “Era como si hubiera dos

series temporales: una de las punks, haciéndolo todo cosa tras cosa sin huecos ni esperas, y otra la de los espectadores y víctimas, que era todo hueco y espera” (Aira, *La prueba* 59). Marcia es una espectadora privilegiada, ve el lugar que se incinera, ve sangre que vuela de distintas partes de aquellos que se oponen al asalto, ve cabezas volar. Es un momento impactante, ya que tal vez ella sea el motivo de lo que está sucediendo.

Para Marcia parece haber aún una conciencia, un límite marcado entre lo público y lo privado y quizás esta sea la razón por la que no se atreve a actuar, por su parte Mao y Lenin dan muestra, como personajes anárquicos, de observar el mundo como un lugar donde todo debe ser comunitario, en otras palabras, para ellas no hay normas que rijan su vida ni estructuras rígidas que les causen coerción. Por lo tanto, la idea de lo privado desaparece y la realidad es la posibilidad de poseer su propio futuro. Así que el caos que se produce al interior del supermercado es también la superación de las fronteras entre los deseos y las acciones, es el momento embrujador de lo contingente.

Pero a pesar de toda la confusión “A Marcia no le resultaba increíble; al contrario, no habría podido creer otra cosa” (Aira, *La prueba* 58), quizás porque siempre había deseado un momento tan subversivo, quizás porque ella no esperaba nada inferior a lo que Mao y Lenin hacían en ese momento, quizás porque sabía que todo lo que sucedía allí estaba justificado en nombre del amor. Es un escenario de sangre y fuego en donde las dos punks llevan a cabo sus cometidos sin inmutarse y los clientes son presas del pavor que les infunde la amenaza de una granada neurotóxica, no tienen otra opción que esperar mientras el infierno se expande ante sus ojos.

Sin embargo, ante el espectáculo terrorífico y sobrecogedor que se despliega ante su mirada, Marcía parece un ser encantado, pues en ningún momento intenta detener a sus dos

compañeras, ni siquiera ante la muerte o el desmembramiento de algunos de los allí presentes se conmueve; por el contrario, parece sentirse extasiada, hechizada frente a lo que está sucediendo, y que, por otra parte, ella es el motivo de todo lo que allí sucede. Tal vez Marcia permanece estupefacta porque se da cuenta de que toda esta violencia es el único camino posible para reivindicar y demostrar el amor, y para mover los cimientos de todas aquellas normas que imperan.

Así pues, en aquel supermercado “reinaba la amenaza, pero no la amenaza eficaz y limpia, la comprensible, sino la mezclada con las realidades a las que refería, que de ese modo dejaban de actuar como lenguaje y se fundían en una totalidad borrosa e ilegible” (Aira, *La prueba* 63). Una realidad incomprensible para los clientes del supermercado, quienes veían como su vida pendía de un delgado hilo, al tiempo que notaban que a las dos jóvenes asaltantes no las detenían ni las imploraciones, ni las vidas de los niños. Ellas continuaban llevando a cabo sus acciones, a cada instante más amenazantes, siempre con el fin de cumplir con la prueba para demostrar su amor, porque el amor siempre exige la más grande de las pruebas sin importar hasta dónde se deba llegar.

Además, no son menos importantes dos elementos: el primero, el hecho de que en el asalto al supermercado por parte de las dos chicas punk se haga un saqueo de las cajas registradoras, lo cual da una idea inequívoca del dinero como un símbolo muy relevante de esta sociedad contemporánea. Sin embargo, en *La prueba* también hay una especie de visión desmitificadora del dinero, pues hay una acción violenta en contra de un supermercado pero finalmente las heroínas se llevan lo que encuentran en las cajas como una suerte de premio, en el que el robo del dinero no solo es una respuesta anárquica frente al mundo que agobia a las

protagonistas, sino, también una necesidad que responde a una situación social y económica en la que no se puede despreciar su valor.

En segundo lugar, la relación antagónica que se asocia a los nombres de las tres protagonistas frente al modelo económico actual, es decir, el capitalismo. Y es que Marcia, Mao y Lenin, son tres figuras que remiten claramente a grandes personajes de la ideología comunista como lo son Carlos Marx, Mao Tse Tung y Lenin, lo cual pone de manifiesto una posible visión que va en contra de los valores que el modelo capitalista ha incorporado en la vida humana. Incluso a Marcia la sonrisa seria de Mao “Le hizo pensar, quizás por una asociación de los nombres, en una foto de Mao Tsé Tung, una de esas fotos oficiales que se reproducen borrosas en un diario” (Aira, *La prueba* 54). Esto sugiere que el hecho de que las tres protagonistas lleven estos nombres no es gratuito, la irrupción en el supermercado, santuario por excelencia del capitalismo, es un acto de destrucción simbólico y violento en contra de todo lo que el imaginario capitalista conlleva.

Sumado a lo anterior, podemos pensar que en la novela de Aira también hay una especie de protesta en contra de la idea de propiedad privada, pues esto está estrechamente ligado con el capitalismo. Este modelo económico que prioriza la libertad, también promueve la adquisición de una propiedad privada que llene el individualismo y permita demarcar el espacio que creemos nos pertenece. Y para nuestras heroínas no existe tal propiedad, ya sea el supermercado Disco o el café Pumper en ambos se debe vivir con libertad, y pueden ser el lugar para demostrar lo que sienten, sin la presión o las leyes que impongan sus propietarios.

Así, en este escenario y “con la fuerza impune del amor” (Aira, *La prueba* 70), las tres heroínas convierten al mundo en su mundo y en su mundo lo más importante es el amor. El resto carece de importancia. Lo que las mueve, lo que las motiva, son las posibilidades que su amor

les permite. Y aunque toda esa violencia y locura parecen la decisión caprichosa de tres niñas rebeldes, es todo lo contrario, es la demostración y la prueba de que el amor sigue siendo una fuerza viva, latente, poderosa, es la potencia para salir del automatismo y la velocidad que nos impide incluso mirar al otro, es la posibilidad de romper con el individualismo posmoderno y reivindicar el amor.

La violencia en *La prueba* resulta necesaria para purificar el amor, a través de ella el amor se traslada a la realidad construida por el propio deseo. Así pues, el amor se ve de tal forma purificado que Marcia, Mao y Lenin salen indemnes de toda la destrucción que conlleva su prueba. Por lo tanto, amor y violencia obedecen a una lógica otra, que se erige más como una suerte de exaltación, que como un signo de irracionalidad que justifique cualquier acto.

Luego de todo ese caos, destrucción y muerte es momento para que las tres jóvenes abandonen el supermercado. La prueba de amor se ha llevado a cabo y solo resta escapar.

El vidrio estalló y el hueco se las llevó limpiamente... dos figuras oscuras sin límites atraídas por la inmensidad exterior... y en el preciso momento en que salían, una tercera sombra se les unió... tres astros huyendo en el gran giro de la noche... las tres marías que todos los niños del hemisferio sur miran hechizados, sin comprender... y se perdieron en las calles de Flores (Aira, *La prueba* 70-71)

“Una inmensa superficie de vidrio puede considerarse como el paradigma central que el procesamiento y la reproducción desempeñan en la cultura posmoderna” (Jameson 84), pues como bien lo menciona Aira: “es increíble el respeto supersticioso que despierta un vidrio grande” (Aira, *La prueba* 48). De esta forma al romperse estos grandes ventanales hay un quebrantamiento de los paradigmas de una sociedad que enaltece y se aferra al proceso que

alaba la reproducción y el consumo de las mercancías, objetos que luego se transforman en los fetiches de su felicidad.

Así estas tres estrellas, estas tres salvadoras o santas aprovechan la complicidad de la noche para huir. Ya han logrado por medio de su magia enaltecer el amor, convertidas en tres seres incomprensidos que han abierto el espacio para redimir su sentimiento. Han dejado la huella y han empezado a germinar la rebelión en nombre del amor y en contra de la sociedad en la cual habitan. Gracias a la locura que conlleva su amor, Marcia, Mao y Lenin han dejado de ser seres individualistas y han ido más allá. Han justificado su existencia en el mundo dejando de ser seres anónimos, poniendo en escena la energía devastadora de su amor.

Para Aira, la potencia del amor es una idea que es recurrente en otras de sus obras y no solo en *La prueba*, es el caso por ejemplo de *Las curas milagrosas del doctor Aira*, donde el personaje protagonista en medio de su batalla con Actyn reflexiona de la siguiente forma

Pensando en este punto, se hacía una pregunta: ¿por qué el doctor Actyn, que había echado mano de tantos recursos, no había tenido la idea de tentarlo con una mujer? Había probado con trampas tan barrocas, tan elaboradas, a veces tan absurdas... y nunca con la más clásica y simple. No podía ser por consideraciones éticas, porque había hecho cosas peores. ¿No era acaso la prueba decisiva de la realidad? ¿Cómo era posible que no la hubiera tomado en cuenta? ¿Le tendría demasiado respeto? ¿Lo creería por encima de esas tentaciones? Si era así, ¡qué equivocado estaba! Porque con la sed de amor que tenía el doctor Aira, esa era la tentación a la que más probabilidades tenía de sucumbir. En esa trampa era capaz de caer, aún a sabiendas de que era una trampa, confiado en el poder del amor. (42)

Se ven en este fragmento dos elementos comunes vinculados al amor. En primer lugar, la posibilidad del amor de hacer el mundo real, es decir, quitarle al mundo el velo que lo oculta

para poder ver la esencia de la realidad: el amor como prueba de ésta. En segundo lugar y relacionado con lo anterior, el amor se convierte en un elemento poderoso, capaz de influir en la realidad, hasta en una guerra, como fuerza primigenia en el corazón humano. El amor sigue siendo la potencia latente que es capaz de transformar la realidad y de quebrantar hasta la voluntad más férrea.

Así pues, en *La prueba* el amor conlleva dos consecuencias: por un lado la subversión, evidenciada en la toma del supermercado, y que es una rebelión que lleva como estandarte el amor, pero un amor en su esencia pura, un amor que impone la fidelidad, no un amor canónico ni un amor líquido, sino un amor que se justifica a sí mismo; por otro lado la reivindicación, pues este es el motivo y la fuerza para salir de ese estado, que se asemeja a un estado de coma, en que se habita en las sociedades contemporáneas, y que busca la liberación de todas las ataduras del consumismo en las que a veces por voluntad propia el ser humano permanece.

Estas ataduras están simbolizadas por dos elementos: en primer lugar, cuando las dos chicas punks ven la televisión como algo superficial y no conciben cómo una persona puede disfrutar lo que allí se muestra, ya que la televisión vende ideales de felicidad que en muchas ocasiones no son equiparables con la realidad, y menos con una realidad difícil en la cual posiblemente estén en una situación de pobreza. En segundo lugar, el asalto al supermercado es una muestra clara de rechazo a la sociedad consumista, una oposición en la que incluso se cobran vidas de seres que han sido subyugados por los encantos de los deseos enlatados y de un mundo que permite la satisfacción de todo lo que se les antoje.

El sentimiento de estas tres heroínas claramente va en contra de ese sistema económico y social en el cual se encuentran imbuidas, pero debido a esa suerte de encuentro fortuito que las unió se crea una atmósfera de ruptura, al mismo tiempo que parece blindarlas frente a la

sociedad a la que se oponen, pues a pesar de que “Todos esperaban a la policía, a los bomberos (...) sabían que esperaban por un atavismo, porque no había nada que esperar” (Aira, *La prueba* 70). Por lo tanto

El error social, el cual no puede ser remediado sino por la destrucción de las propias bases económicas de la sociedad actual, se debe al hecho de que en el amor la elección inicial no está *realmente* permitida y a que, en la misma medida en que tiende excepcionalmente a imponerse, se produce en una atmósfera de no elección de lo más hostil a su triunfo. Las sórdidas consideraciones que se le oponen, la guerra solapada que se le hace, y sobre todo las representaciones violentamente antagonistas y siempre dispuestas a asaltarla que abundan a su alrededor son, es necesario confesarlo, capaces demasiado a menudo de desbaratar dicha elección. Pero con una renovación de las condiciones de vida no veo bien quién podría impedir que venciese este amor (Breton 104)

Por esta razón el amor se mantiene fuerte a pesar de que las condiciones que se presentan a su alrededor, es decir, un mundo anclado y con una fe ciega en las bases de su economía, donde se les permiten construir una ilusión de felicidad, y que ve en lo casual del amor una amenaza que puede desbarajustar la “solidez” de su existencia.

Por otro lado, se presenta una reivindicación fundamental de los valores humanos; obviamente el valor que impera es el del amor, sin embargo a través de este se intenta llamar la atención sobre la forma de vida actual. Partiendo de la demostración de la fuerza del amor, se pretenden reivindicar los lazos afectivos humanos, que en esta era posmoderna son fugaces, frágiles, virtuales e intrascendentes. Nuevos lazos afectivos que no son los de las grandes sociedades, sino los lazos que nacen en pequeñas comunidades, como las tribus urbanas, y que son la respuesta a la individualidad contemporánea que impera, permitiendo así a valores como

el amor tomar una nueva fuerza y enaltecerse en una sociedad que cada día intenta con mayor rigor dejar de lado los sentimientos.

Por lo tanto, en la novela el amor se concibe como un “gesto que rompe las reglas sociales y económicas. Su fuerza destructora se dirige contra el cálculo, el interés, la manipulación, es decir, contra el mundo de lo profano y lo utilitario” donde estos últimos elementos se convierten en “los auténticos obstáculos para una voluntad de sentir que tiende a escapar de toda reglamentación” (Baigorria 12), por ende el amor es la energía que se les opone y los supera, constituyéndose así en el fundamento principal que pueden hallar la subversión y la reivindicación dentro de las sociedades contemporáneas.

En resumen, a pesar de que la novela *La prueba* de Cesar Aira esté inscrita en una era denominada posmoderna, en la cual parece haber una ética individual que prima sobre el bien común y las normas sociales, la obra, por el contrario, no parece ser una exaltación del yo, de la individualidad y de la satisfacción de los deseos, sino que propone una visión menos fatídica, más salvadora, más esperanzadora, en la cual las tres protagonistas a través de la fuerza del amor rompen esa condición. Asimismo muestran cómo el amor subvierte estas limitaciones y cómo esa fuerza vital, *Eros* o el amor, es la reivindicación de la vida misma en contra de ese encierro individual.

Además la literatura se convierte en ese espacio de lucha, combate, donde de alguna manera se levanta la voz en contra de la cosificación del hombre. Es allí en la estética donde hay una nueva forma de resistencia, de oposición a la reducción del sujeto a su mundo propio y a sus propios intereses, que lo convierten en un ser individualista y hasta en algunos casos solitario. “La estética, en tanto que *aisthesia*, es decir, lo vivido emocionalmente en común, parece ser en efecto la forma alternativa, o la realización acabada de la transfiguración”

(Maffesoli, *La transfiguración* 46), siendo las emociones, las pasiones, los sentimientos y la experiencia las vías más sólidas para cuestionar y transformar la realidad.

Finalmente, *La prueba* como obra de esa estética contemporánea, ciertamente retrata o pone su atención en las condiciones que caracterizan esta sociedad posmoderna, sin embargo supera la simple representación de la sociedad en donde aparece y va más allá. Aira muestra su visión de mundo, exaltando el amor como el elemento que permite tener aún la posibilidad de escapar del autismo, de superar lo que los tiempos actuales nos impone, de zafarse de lo banal, de lo fugaz, de esa sociedad consumista en la que las personas encuentran sueños enlatados, relaciones virtuales y amores líquidos.

Conclusiones

La historia de *La prueba* termina con el caos, la destrucción y la huida de nuestras tres heroínas: Marcia, Mao y Lenin. La imagen final de la novela parece mostrarnos la idea de una violencia acaso sin justificación, sin embargo la potencia destructora a la que asistimos a través de los ojos de Marcia encuentra su razón de ser en la búsqueda de un lugar propio en un mundo adverso para las tres adolescentes, o ¿de qué otra forma nos explicamos el hecho de que salgan impunes después de todos los crímenes cometidos?

Y es que en una ciudad cada día más hostil con los jóvenes, el amor, los afectos y la subversión se encuentran justificados. Los afectos permiten nuevas formas de sociabilidad llamadas tribus urbanas, grupos que permiten hallar nuevos vínculos de cercanía y de pertenencia. Además los afectos entran como antagonistas enconados del individualismo posmoderno, que lleva a la gente a despreocuparse por todo aquello que nos les represente un beneficio para sí mismos, convirtiéndolos en seres egoístas capaces de pasar por encima hasta de su familia por satisfacer sus deseos más íntimos. Entonces estas tribus funcionan como un bálsamo para una sociedad de seres autistas, brindándose calor entre los seres que las conforman, hallando así un lugar seguro o por lo menos un refugio ante esa sociedad fría que les hace sentir el abandono más profundo.

Aparece así dentro de estas micro sociedades, en las que se encuentran paliativos frente a la degradación del mundo, la posibilidad de ser felices, gracias a la experiencia de distintos tipos de emociones y de vínculos, enmarcados en la necesidad *sine qua non* de las acciones, ya que el movimiento y las dinámicas son esenciales para el mantenimiento de la tribu, porque les

permiten la reafirmación de los lazos afectivos y la potencialización de su propia experiencia comunitaria.

Entonces dentro de estas nuevas intersubjetividades presentes en las tribus urbanas, también hay cabida para el amor, pero un amor más puro y sincero, un amor que puede partir o no del sexo, pero que sin duda va más allá y lo supera. Es el caso de Marcia, Mao y Lenin, quienes luchan en contra del mundo degradado que habitan, con el objetivo de mantener y enaltecer el sentimiento que las une. Por tanto ellas se enfrentan a un mundo con el que no están de acuerdo, pero en el que sin embargo deben sobrevivir. Es así que aparece la necesidad de llevar a cabo una prueba para demostrar el amor, llegando al punto que esta demostración esté cargada de violencia, una violencia que de una forma u otra exalta la comunión del amor.

Por lo tanto, este amor que ha nacido entre Marcia, Mao y Lenin debe ser un amor subversivo, pues debe rebelarse frente al mundo de individualidad, de consumo, de ambición y de egoísmo desmedidos. De esta forma estas tres jóvenes subvierten un orden en el cual no se sienten cómodas ni satisfechas, porque las oprime y las obliga a conformarse con lo que la normativa les indica. Por esto ellas rompen con la normalidad de sus vidas y se lanzan a la búsqueda de su propio espacio, espacio que consiguen aún a costa de la devastación de un supermercado. Sin duda este amor se convierte así en un amor anárquico, capaz de perturbar cualquier orden establecido, destruyendo la burbuja de cristal del capitalismo con sus sueños enlatados y sus seres cosificados, incapaces de entender otra jerarquía distinta a la que les han impuesto.

De esta manera, en *La prueba* hay una mirada crítica acerca de elementos característicos de la posmodernidad, tales como: consumismo, individualidad, superficialidad. Aira contrapone así estos elementos principalmente al amor. Y es que “Intransitiva, sin vacilación pero también

sin cálculo, precipitándose en la embriaguez del presente y con todo el fatalismo propio del proceder de la aventura, *La prueba* de Aira da pruebas de todo lo que puede el amor” (Contreras 160), convirtiéndose en una obra que muestra toda la potencia del amor, capaz inclusive de transformar la realidad.

El amor supera así cualquier necesidad que un mundo globalizado y de consumo implanta en los seres humanos. Siendo el amor de *La prueba* un sentimiento violento y destructor, que sirve para remover los cimientos de una sociedad que vive llena de sopor, y que como imagen más vivida se retrata en filas para registrar y pagar los objetos que satisfagan sus deseos.

Finalmente, nos parece que el autor logra volver a enaltecer el amor como un sentimiento necesario para superar las sensaciones de soledad y de abandono actuales. Y a través del amor se critican las estructuras y las bases de una sociedad consumista. Y es que para lograr lo anterior, surge la violencia como elemento constitutivo y necesario del amor, pues es ésta la que le permite configurarse como un sentimiento contestatario y anárquico capaz de subvertir las normas sociales. La propuesta de Aira sugiere entonces la necesidad de la renovación de un orden ya establecido. Renovación posible a través de un amor violento que reivindique los lazos afectivos y permita una mirada crítica de la vida mercantilizada y el consumo.

Obras citadas

Obras primarias.

Aira, Cesar. *La prueba*. México: Ediciones Era, 2002. Impreso. Primera edición 1992.

---. *Las curas milagrosas del doctor Aira*. México: Ediciones Era, 2003. Impreso. Primera edición 1998.

---. *La guerra de los gimnasios*. Buenos Aires: Emecé, 1993.

Obras secundarias.

Badiou, Alain. *Elogio del amor*. Buenos Aires: Paidós, 2012. Pdf. Edición original 2009.

Baigorria, Osvaldo, comp. *El amor libre*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2006. Pdf.

Barros, Cesar. “Del ‘macrocosmos de la hamburguesa’ a ‘lo real de la realidad’: sujeto, consumo y acción en *La prueba* de Cesar Aira”. University of Pennsylvania Press. *Revista Hispánica Moderna* 65. 2 (2012): 135-152. PDF.

Barthes, Roland. *El placer del texto*. Madrid: Siglo xxi editores, 1993. Pdf. Edición original 1973.

---. *Fragmentos de un discurso amoroso*. Madrid: Siglo XXI editores, 1993. Pdf. Edición original 1977.

Bauman, Zygmunt. *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo económico de cultura: 2005. Impreso. Edición original 2003.

Bauman, Zygmunt y Bordoni, Carlo. *Estado de crisis*. Barcelona: Paidós, 2016. Edición original 2014.

Bookchin, Murray. “Ecología de la libertad”. En *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Christian Ferrer, comp. La Plata: Terramar, 2005. 197-216. Impreso.

Breton, André. *El amor loco*. Madrid: Alianza Editorial, 2008. Edición original 1937.

Camus, Albert. *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1978. Impreso. Edición original 1953.

Castel, Robert. *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010. Impreso. Edición original 2009.

Comte-Sponville, André. *Ni el sexo ni la muerte: Tres ensayos sobre el amor y la sexualidad*. Trad. Alicia Capel. Barcelona: Paidós, 2012. Edición original 2012.

Contreras, Sandra. *Las vueltas de Cesar Aira*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2002. Impreso.

Cupitra, Amanda. “El amor: una reflexión necesaria”. *Cuadrante: Revista de estudiantes de filosofía* 28 (2015): 1-14. PDF.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, 2000. Edición original 1980.

Deleuze, Gilles. *Dos regímenes de locos*. Valencia: Pre-textos, 2008. Pdf. Edición original 2005.

García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, México: Editorial Grijalbo. 1995.

Ellul, Jacques. "Las estructuras de la libertad". En *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Christian Ferrer, comp. La Plata: Terramar, 2005. 249-302. Impreso.

Evans, Dylan. *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós, 2007. Pdf. Edición original 1996.

Ibáñez, Tomás. "Adiós a la revolución". En *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Christian Ferrer, comp. La Plata: Terramar, 2005. 107-113. Impreso.

Jameson, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós, 1991. Edición original 1984.

Kristeva, Julia. *Historias de amor*. México: Siglo XXI editores, 1987. Pdf. Edición original 1983.

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío; ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000. Impreso. Edición original 1983.

---. *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000. Impreso. Edición original 1992.

---. *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama, 2007. Edición original 2006.

Maffesoli, Michel. *El nomadismo: vagabundeos iniciáticos*. México: FCE, 2004. Edición original 1997.

---. *El tiempo de las tribus*. México: Siglo XXI editores, 2004. Pdf. Edición original 2000.

---. *El ritmo de la vida: variaciones sobre el imaginario posmoderno*. México: Siglo XXI Editores, 2012. Edición original 2004.

---. *Ensayos sobre la violencia banal y fundadora*. Buenos Aires: Dedalus Editores. 2012. Edición original 2009.

---. *La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo posmoderno*. México: Herder, 2005. Edición original 1995.

---. *La violencia totalitaria*. Barcelona: Editorial Herder, 1982. Edición original 1979.

Montoya, Jesús. "Aira y los airianos: literatura argentina y cultura masiva desde los noventa". *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Montoya, Jesús y Esteban, Ángel (eds). Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2008. 51-71. Impreso.

Pavel, Thomas. *Representar la existencia: el pensamiento de la novela*. Barcelona: Crítica, 2005. Impreso. Edición original 2003.

Pouliquen, Hélène. *La novela del "encanto de la interioridad": erotismo y amor como sus principales fuerzas generadoras. El tiempo recobrado y Lejos del mundanal ruido*. 2016.

Rabinovich, Diana. *La angustia y el deseo del otro*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1993. Impreso.

Rancière, Jacques. *El inconsciente estético*. Buenos Aires: del Estante, 2005. Impreso. Edición original 2001.

Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida postmoderna: Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1997. Impreso.

Tonkonoff, Sergio (ed). *Violencia y cultura. Reflexiones contemporáneas sobre Argentina*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.

Wortman, Ana. *Pensar las clases medias: consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La crujía, 2003. Impreso.

Zizek, Slavoj. *Repetir Lenin*. Madrid: Ediciones Akal, 2004. Impreso. Edición original 2002.